

- \* EL BUEY Y EL ASNO DEL PESEBRE. (Cuento), por Jules Supervielle.
- \* LA ANUNCIACION. (Evangelio de San Lucas).
- \* CUANDO LLEGA NAVIDAD, por Modesto Martínez.
- \* TRES PAGINAS DE JESUS SILVA HERZOG. (Selección de Luis Ferrero Acosta).
- \* ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- \* HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- \* LA CIENCIA EXPLICA, por François Le Lionnais.
- \* CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- \* EL DERECHO A LA CULTURA, por Georges Fradier.
- \* EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- \* EMOCION INDEFINIBLE, por Enrique Obregón.
- \* Los libros y los días: EUGENIA CLARK CON UN VENABLO EN LA MANO, por Ramón Sender.
- \* NAVIDAD. (Poema), por Francisco Luis Bernárdez.

San José, Costa Rica, 27 de diciembre de 1953.  
Nº 79.

# Además...

## EL BUEY Y EL ASNO DEL PESEBRE

Por JULES SUPERVIELLE

**E**N el camino a Belén, guiado por José, el asno cargaba a la Virgen; ésta pesaba poco, únicamente preocupada de lo por venir que aguardaba en ella.

El buey seguía detrás, sólo. Una vez en la ciudad, los viajeros penetraron en un establo abandonado y José el carpintero se puso a trabajar en seguida.

"Estos hombres, pensaba el buey, son realmente sorprendentes. Hay que ver todo lo que consiguen hacer con sus manos y sus brazos. Es indudable que todo eso vale más que nuestros cascos y nuestras patas. Nuestro amo no tiene rival cuando se trata de llevar a cabo tanto menudo trabajo, de enderezar lo torcido y torcer lo derecho, y hacer cuanto se debe, sin repugnancias ni melancolía".

José sale, pero no tarda en volver, cargando paja sobre sus espaldas. Y qué paja! Una paja viva y asoleada que es como un comienzo de milagro.

"Qué se estará preparando aquí? — se pregunta el asno; parecería que estuvieran haciendo una camita de niño".

"Talvez os necesitemos esta noche" — dice la Virgen al buey y al asno.

Los animales se miran pausadamente entre ellos, tratando de comprender; luego se acuestan.

Muy pronto una voz liviana que acaba, no obstante, de atravesar el cielo entero, los despierta.

El buey se levanta y comprueba que en el pesebre hay un niño, un niño desnudo que duerme, y se pone a calentarlo con su aliento, cuidadosamente, sin olvidar nada.

La Virgen se lo agradece con una sonriente mirada.

Una multitud de seres alados entran y salen, fingiendo no ver las paredes, que traspasan con gran naturalidad.

José vuelve, trayendo algunos pañales prestados por una vecina.

"Es maravilloso — exclama con su voz de carpintero un tanto ruda por las circunstancias — es media noche y es de día; hay tres soles en lugar de uno; pero parece que están tratando de juntarse".

Al rayar el alba, el buey se levanta, apoyando sus cascos con sigilo, temeroso de despertar al niño, de hollar una flor celestial o de golpear a un ángel. Ay, todo se ha vuelto maravillosamente difícil!

Algunos vecinos vienen a visitar a Jesús y a la Virgen. Gente

humilde que no puede ofrecer más que su rostro radiante. Luego vienen otros que traen nueces y una flauta.

El buey y el asno se apartan un poco para dejarlos pasar y se preguntan que impresión irán a hacer ellos mismos al niño, que todavía no los ha visto: acaba de despertar.

—No somos monstruos— dice el asno.

—Claro está, pero deberías comprender que nuestras caras, tan distintas de la suya y de la de

parecer amenazarlos.

Siempre tengo que estar me cuidando para no herir; y, sin embargo, eso de atacar sin razón a las personas y a las cosas no es mi manera de ser. No soy un malechór ni un agriado. Pero vaya don de vaya me encuentre en seguida con mis cuernos y debo despertarme con ellos y hasta cuando agobiado por el sueño me disuelvo un poco en vapor, esos malditos, esos obstinados, esos puntiagudos no me olvidan. Y los encuentro siempre al final de mis



sus padres, pueden asustarle.

—Ni el pesebre, ni el establo con su techo de vigas tienen cara parecida a la suya y, sin embargo, no le han asustado.

Pero el buey no estaba muy convencido. Pensaba en sus cuernos y rumiaba:

"Es realmente penoso no poder acercarse a los que uno ama sin

sueños, en medio de la noche.

Un miedo pánico se apoderaba ahora del buey ante la idea de que se había aproximado tanto al niño para calentarlo. ¡Si lo hubiera rasguñado, por casualidad, de una cornada!

—No debes acercarte demasiado al niño —dijo el asno— que había adivinado el pensamiento de

su compañero; podría herirlo. Te expones también a mancharlo con un poco de esa baba que tanto te cuesta retener, y eso no sería muy limpio que digamos. A propósito, por qué echas tanta baba cuando te sientes feliz? Resérvatela para ti mismo, no hay necesidad de mostrar su felicidad a todo el mundo.

(Silencio del buey).

Yo, en cambio, voy a ofrecerle mis dos orejas. Comprendes por qué he? Se mueven, se doblan para el lado que se quiera, no tienen huesos, son suaves. Dan miedo y enternecen a la vez. Son exactamente lo que se necesita para divertir a un niño son además algo instructivo para su edad.

—Sí, comprendo, nunca sostuve lo contrario. No soy ningún estúpido.

Pero la alegría del asno era tan excesiva que el buey agregó:

—Sin embargo, no te vayas a poner a rebuznarle en el oído por que podrías matarlo.

—¡Grosero! — exclamó el asno.

El asno permanece a la izquierda del pesebre, y el buey a la derecha, sitios que ocupaban ya en el momento de la Natividad, sitios que el buey, partidario de un cierto protocolo, aprecia particularmente. Inmóviles y diferentes permanecen ahí horas enteras, como posando para algún pintor invisible.

El niño cierra los ojos. Quiere volver a dormirse lo antes posible. Un ángel luminoso le espera, algunos pasos detrás del sueño para enseñarle o preguntarle tal vez alguna cosa.

El ángel se desprende, vivo, del sueño de Jesús y aparece en el establo.

Después de haberse inclinado ante el recién nacido, pinta un nimbo extremadamente puro alrededor de su cabeza, y pinta otro para la Virgen y un tercero para San José. En seguida se aleja con un gran deslumbramiento de alas y plumas cuya blancura siempre renovada y susurrante se asemeja a la de las marreas.

—No hubo nimbo para nosotros —comprueba el buey—. El ángel tendrá poderosas razones para que así sea. Somos demasiado poca cosa tanto el asno como yo. Y total ¿qué hemos hecho para merecer aureola?

—Puedes estar seguro de que tú no has hecho nada, pero no olvides que yo cargué con la Virgen.

El buey piensa en su fuero interno:

"¿Cómo es posible que la Virgen

tan linda y liviana escondiera dentro de ella este niño tan robusto!"

Tal vez pensó en voz alta. Y el asno contesta.

—Hay cosas que tú no podrás comprender nunca.

—Con qué derechos dices que soy incapaz de comprender? He trabajado en la montaña, en la llanura y a la orilla del mar.

—Eso no viene al caso —dijo el asno—. Y, además, no se trata sólo del nimbo. Estoy seguro, buey, que no has advertido que el niño está envuelto en una especie de polvo maravilloso, o mejor dicho, en algo cien veces más impalpable que el polvo.

—Sí, y mucho más delicado —dijo el buey—. Algo así como una luz, como un vapor dorado, se desprende de su cuerpecito.

—Bien. Me dices todo esto para hacerme creer que lo habías advertido.

—¿Que no lo habías advertido!

El buey y el asno se fueron a pastar hasta el anochecer. En los campos había muchas piedras que estaban al corriente del acontecimiento, y eso que las piedras tardan tanto en comprender. Encontraron hasta un guijarro que, por medio de un leve cambio de color y de forma, pudo advertirles que él también estaba enterado. Había flores campestras que "sabían" y que el apetito del buey y del asno debía, por consiguiente respetar. Era una verdadera tarea pastar en el campo sin cometer un sacrilegio. Hasta el hecho de comer parecía al buey algo inútil. ¿Acaso no lo colmaba la felicidad? Antes de beber se preguntaba:

"Este agua ¿sabrará...?"

Y, en la duda, prefería no beber de aquel agua, y buscaba, más lejos, algún agua turbia que manifestamente lo ignoraba todo.

En el momento mismo de beber, sólo una dulzura infinita en la garganta llegaba a informarle.

"Demasiado tarde, pensaba el buey, no debiera haber bebido de esta agua".

Apenas si se atrevía a respirar: el aire se le antojaba algo sagrado y perfectamente informado. Y temía aspirar un ángel.

El buey se avergonzaba de no estar siempre tan limpio como hubiera deseado.

"Pues bien, va a ser preciso que sea más aseado que antes. Basta con poner un poco de cuidado en todo; fijarme un poco más donde piso".

El asno, por su parte, se movía con absoluta soltura.

El sol penetró en el establo y los dos animales se disputaron el honor de hacerle sombra al niño.

"Un poco de sol no le haría daño —pensaba el buey—, pero el asno es capaz de declarar que no entiendo nada de nada".

El niño seguía durmiendo; a veces reflexionaba en sueños y fruncía el entrecejo.

Un día, mientras la Virgen, en el umbral de la puerta, contestaba a las múltiples preguntas que le hacían futuros cristianos, el asno, con el hocico vuelto hacia su lado el niño. Y al ponerse a la cabecera de su hijo, María se asustó, obstinándose en buscar la cara del niño en el sitio donde la había dejado. Comprendiendo al fin lo sucedido, manifestó al asno que no convenía tocar al niño. El buey aprobó la observación por medio de un silencio particular. Sabía imprimir a su mutismo un ritmo, matices, puntuación. En los días de frío se podía seguir con facilidad la línea de su pensamiento, gracias a la columna de vapor que brotaba de sus narices. ¡Y uno lograba de este modo comprender muchas cosas!

El buey no se creía autorizado a prestar al niño nada más que servicios indirectos, ya fuera atrayendo hacia sí las moscas del establo (todas las mañanas iba a frotarse el lomo a una colmena salvaje), ya fuera aplastando los insectos contra la pared.

El asno espiaba los ruidos del exterior y si algo le parecía sospechoso corría a atravesarse en la puerta. El buey se ponía en seguida detrás de él para formar una barricada. Todo el tiempo que duraba el peligro trataban de hacerse lo más pesados posible, y sus cabezas y sus vientres se llenaban de plomo y de granito. Pero sus ojos brillaban más vigilantes que nunca.

Al buey le sorprendía sobremanera el hecho de que sólo con acercarse al pesebre la Virgen hacía sonreír al niño. A pesar de su barba, José también conseguía hacerle sonreír, sin empeñarse demasiado, nada más que con su presencia, o tocando un poco la flauta. El buey hubiera deseado a su vez tocar algo. En resumidas cuentas, bastaba soplar en los agujeritos.

"No pretendo hablar mal del patrón, pero estoy seguro de que él no hubiera logrado jamás calentar a Jesús con su aliento. En cuanto a la flauta, bastaría que me dejaran solo con el niño para que yo la tocara. En este caso, el niño no me intimidaría, puesto que ha vuelto a ser una criatura que necesita protección. Y un buey posee, a pesar de todo, un profundo sentimiento de su propio poder".

Cuando pastaban juntos en los campos, el buey se apartaba muy a menudo del asno.

—¿A dónde vas?

—Vuelvo en seguida.

¿A dónde vas? insistía el asno.

—Voy a ver si el niño precisa alguna cosa. Nunca está uno tranquilo.

—¿Y no sería mejor que lo dejaras en paz?

El buey se alejaba. Había en el establo una especie de tragaluz (tragaluz que más adelante deberá llamarse "ojo de buey" por la razón consecuente) y por donde el bovino miraba desde fuera.

Un día el buey advirtió que María y José habían salido. Encontró la flauta sobre un banco y a la altura de sus narices: ni demasiado cerca ni demasiado lejos del niño.

"¿Qué podría tocarle? —se preguntó el buey, que no se atrevía a acercarse al oído de Jesús sino valiéndose de ese intermediario musical—. ¿Un canto de labranza? El canto guerrero del valiente torito o el de la becerra encantada?"

Muy a menudo los bueyes fingen rumiarse, y en el fondo del alma están cantando.

El buey sopló delicadamente en la flauta. Y no puede de ningún modo asegurarse que un ángel le ayudase a extraer sonidos tan puros. En su cama, el niño levantó un poco la cabeza y los hombros para ver. Tal resultado no conformó, sin embargo del todo al flautista. Por lo menos estaba seguro que nadie, desde afuera, había podido oírlo. Pero se equivocaba.

Huyó rápidamente, temeroso que alguien, y sobre todo el asno, entrara y le sorprendiera demasiado cerca de la flauta.

—Acércate a mirarlo, —le dijo un día la Virgen al buey—. ¿Por qué no te acercas ya nunca a mi hijo, tú que también lo supiste calentar cuando estaba todavía desnudo?

Animado el buey se acercó a Jesús. Este, para que perdiese toda timidez, le tomó el hocico entre las manos. El buey contenía

## LA ANUNCIACION



(del Santo Evangelio, según San Lucas).

...Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.

A una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.

Y entrando el ángel a donde estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vió, se turbó de sus palabras, y pensaba qué salutación fuese ésta.

Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios.

Y he aquí, concebirás, en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre: Jesús.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David su padre:

Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varón.

Y respondiendo al ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.

Y he aquí, Elizabeth, tu pariente, también ella ha concebido hijo, en su vejez; y este es el sexto mes a ella que es llamada la estéril:

Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágame así conforme a tu palabra. Y el ángel partió de ella.

su aliento, ahora inútil. Jesús sonreía. La alegría del buey era una alegría silenciosa. Había tomado la forma de su cuerpo y le colmaba hasta la punta de los cuernos.

El niño miraba al asno y el buey, uno tras otro: el asno demasiado seguro de sí mismo, y el buey que se sentía extraordinariamente opaco frente a aquel rostro delicadamente iluminado por dentro, como si a través de visillos muy delgados se viera pasar la luz de una lámpara, de un cuarto a otro, en una mansión pequeña y lejana.

Viendo al buey tan serio, el niño se puso a reír a carcajadas.

El animal no discernía bien el significado de aquella risa, y se preguntaba si el niño estaría burlándose... ¿Había que mostrarse más reservado o alejarse inmediatamente? El niño rió entonces de nuevo, y su risa era tan luminosa, tan filial, que el buey comprendió instantáneamente que ha-

bía hecho bien en quedarse.

La Virgen y el Niño se miraban a menudo en los ojos y muy de cerca. Y era como si jugasen a quien estaba más orgulloso del otro.

"Me parece que todo debiera estar entregado al regocijo —pensaba el buey—. Jamás se vió madre más pura, y, sin embargo, qué aire más grave suelen tomar a ratos uno y otro".

El buey y el asno se aprontaban a volver al establo. Y luego de haber mirado detenidamente para no equivocarse:

—Mira esa estrella que avanza por el cielo —dijo el buey—, es realmente muy hermosa y me conmueve suavemente el corazón.

—Deja a tu corazón en paz, nada tiene que ver con los grandes acontecimientos que estamos presenciando desde hace algún tiempo.

—Di lo que se te antoje, yo creo que esa estrella avanza hacia nosotros. Mira que baja corre

# Cuando llega Navidad

**T**ODOS esperamos la llegada de la Noche Buena, con la grata sensación de una alegría. Ya somos viejos, no esperamos nada del Niño Dios que nos vuelve la espalda cuando los años transcurren; pero los recuerdos de aquellos días de oro y de rosa de la infancia, son tan intensos, son tan queridos, son tan poderosos también, que persisten al través de los años y de todas las vicisitudes que, como terremotos, sacuden y remueven la consistencia de nuestra vida; esos recuerdos son los que suscitan la vaga alegría que sentimos en nuestros corazones en esta época del año y acaso también estamos —sin que nos demos cuenta— bajo el influjo del contagio de la alegría infantil que por todas partes palpita.

Un gamin zarrapastroso, de ojos brillantes e inquietos, nos decía ayer que él espera que el niño Dios le traiga un velocipedo, un hermoso velocipedo que ya tiene visto y señalado. A ese gamin no le traerá nada el Niño Dios; no sabe quién es su padre y la madre es una mujer que el tiempo que no dedica a las faenas culinarias en la casa donde sirve, lo emplea en amores fáciles y un poco añejos ya, con gentes maleantes de los barrios bajos.

Este granujilla se ha criado casi de milagro; siempre arrinconado en la cocina, en el sucio desván donde está la cama o en el cuarto más obscuro de la casa; cuando pudo salir, andar, correr, entonces se independizó y aunque apenas tiene unos ocho años ya sabe mucho más del mundo y de sus cosas que las gentes de edad que viven en contacto menos íntimo con la realidad y con la lucha sin gloria y sin premio de las gentes del hampa.

Por eso me sorprendía que me hablara del Niño Dios aquel gamin y hasta me pareció un sacrilegio en su boca, ya colorosa a tabaco, boca de degenerado, el nombre del Divino Infante.

—Pero tú crees en el Niño Dios?, le pregunté.  
Y él me explicó. No hay tal Niño Dios, decía, pero de esta vez yo mismo me voy a hacer el regalo; yo he economizado lo necesario y he comprado el velocipedo y cuando en Navidad ande paseando en él por las calles, les diré a los "otros" que me lo trajo el Niño.

Lo que quiere es despertar envidia; lo que desea es que los otros gamines de su calaña crean que con él ha sido bueno y espléndido alguien; en esto, como en todo, pone el gamin tu instinto perverso, su instinto que ha moldeado en el arroyo, en la miseria, en el vicio y en el desamparo.

¿Qué culpa tiene el pobre de no tener ninguna ilusión trascendente al alma, ninguna creencia mística o siquiera romántica?

Ve la vida y la vive por donde es más áspera y menos amable. Va a entrar a la vida de hombre, de ciudadano, algún día, después de haber pasado por la vía-cruce de todas las amarguras y de todos los desencantos. Qué gris es su presente, qué gris y oscuro su porvenir!

Pobre gamin que criado como otros se crían nudo haber llegado, porque es inteligente, a ser algo un día del mañana y que no será nunca nada más que un número de las huestes de los hombres que trabajan porque no tienen más remedio que trabajar para vivir, un número en la taberna, un número en el presidio tal vez. Y ¿quién podrá culparlo? No conoció el amor de madre, no conoció nada de lo que hace la vida digna de vivirse y su existencia será como es ahora, un deseo de venganza, un crepitar de odio, un abandono de Dios de quien sólo se acordará mañana para jurar una maldad, como se acuerda hoy para suscitar una envidia. Cuántos estarán en esas mismas condiciones! Vemos las caras alegres de muchos y muchos chiquillos de esos que discurren por las calles haciendo oficios menudos y esa alegría es en algunos el contagio de la alegría de los niños felices, de los niños ricos, que saben que el Niño Dios les traerá regalos. Pero llegará la Noche Buena, el Niño nada traerá a esos infelices, y entonces se les arrancará del pecho la esperanza que tenían y serán el dolor y las lágrimas lo único que les ha traído la Noche en que los ángeles pidieron gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

24 de diciembre de 1915.

MODESTO MARTINEZ



blo como lo estaría en lo más alto del cielo.

—Pero uno por uno— agregó José con tono, casi militar. No quiero que pase esta puerta más de un animal a la vez, porque de otro modo se armaría una confusión espantosa.

Se empezó por los animales venenosos, pues todos reconocían, en su fuero interno, que se les debía esta reparación. Llamó la atención el buen tino de las serpientes, que evitaban mirar a la Virgen y se deslizaban lo más lejos de su persona. Salieron luego con tanta calma y dignidad, como si hubiesen sido perros guardia-

nes o palomas. Había también bichos tan pequeños que costaba saber si estaban allí, presentes, o esperaban aún su turno fuera. Se concedió una hora entera a los átomos para que pudieran presentarse y dar una vuelta completa al pesebre. Una vez cumplido el plazo, y aunque una ligera comezón en la piel advirtiera a José que no todos habían pasado, dió, sin embargo, la orden de que se presentasen los animales siguientes.

Los perros no pudieron menos de manifestar su sorpresa; no habían sido admitidos, en la intimidad del establo como el buey y

por el cielo. Parecería que se dirige a nuestro establo. Y debajo de ella vienen tres personas cubiertas de piedras preciosas.

Los animales se encontraban delante del umbral del establo. —¿Cuál es tu opinión, buey? ¿Qué crees tú que va a pasar? —Me preguntas demasiado, asno. Yo me conformo con ver lo que pasa. Y eso ya es mucho.

—Yo tengo una idea. —Vamos, vamos, —les dijo José abriendo la puerta—. No habéis reparado que estáis obstruyendo la entrada y que impedís pasar a estas personas?

Los animales se apartaron para dejar pasar a los reyes magos.

Eran tres, y uno de ellos, completamente negro, representaba el Africa. El buey lo vigiló al principio, aunque con mucha discreción... Deseaba comprobar si el negro no traía malas intenciones para con el recién nacido.

Cuando el negro, que debía ser un poco miope, se hubo inclinado para ver a Jesús de cerca, su rostro reflejó, terso y lustroso como un espejo, la imagen del niño, y con tanta deferencia y un olvido tan grande de sí mismo que una gran dulzura traspasó el corazón del buey.

—Es una excelente persona —pensó— Ninguno de los otros dos hubiera podido jamás hacer lo que éste ha hecho.

Y, agregó, al cabo de unos instantes:

—Este es el mejor de los tres.

El buey acaba de sorprender a los reyes blancos guardando preciosamente en sus equipajes algunas hilachas de paja, que acaban de robar del pesebre. El mago negro, por su parte, no había intentado apropiarse de nada.

Extendidos el uno al lado del otro, sobre su lecho improvisado, prestado por unos vecinos los reyes se durmieron.

—Es extraño —pensaba el buey— eso de quedarse con la corona puesta para dormir. Ese objeto duro debe ser todavía más moduro que llevar mis cuernos. Y debe ser muy difícil conciliar el sueño con tantas piedras preciosas sobre la cabeza.

Los reyes dormían juiciosamente, como estatuas alargadas en sus tumbas. Y sus respectivas estrellas brillaban apaciblemente en cima del pesebre.

Un momento antes del alba, los tres se levantaron a un tiempo, con idéntico movimiento. Acababan de ver en sueño a un mismo ángel. El ángel les había recomendado emprender inmediatamente la partida, pidiéndoles que no volvieran a la corte de Herodes para informarle que había con seguido ver al niño Jesús.

Partieron dejando a la estrella reluciendo sobre el pesebre, para que todos supieran que allí era el prodigio, y no en otra parte.

Flegaría del buey:

No debes juzgarme, Celeste Niño, por mi aire atolondrado e incomprendible. ¿Dejaré algún día de parecerme a un peñasco que camina?

Estos cuernos— es necesario que lo sepas, no son sino un adorno; y te confieso que no los he utilizado nunca.

¡Oh Jesús! ¡Dáme un poco de luz para iluminar todas las miserias y confusiones de que estoy hecho! Comunícame algo de fineza, tú, cuyos plescitios y cuyas manecitas se hallan tan delicadamente pegadas a tu cuerpo. Puedes explicarme, tú, mi joven Señor, ¿por qué me bastó un día volver la cabeza para verte de arriba a abajo? ¿Cuánto te agrada dezo el poder estar arrodillado delante de ti, maravilloso niño, y poder vivir así, tan familiarmente, entre ángeles y estrellas! A

veces me pregunto si no te habrán informado mal y si es a mí a quien le toca estar aquí. Tal vez no hayas reparado en que tengo una cicatriz muy grande en el lomo, y que me falta pelo en una anca, cosa bastante fea. Aun dentro de mi propia familia pudo haberse, designado para estar aquí, a mi hermano, por ejemplo, o a mis primos, que son infinitamente superiores a mí; el león o el águila ¿no habrían sido, acaso, personas más indicadas?

—Cállate— dijo el asno. ¿Qué te pasa que estás suspirando así? ¿No ves que no lo dejarás dormir si continúas rumiando de ese modo?

—Tienes razón —se dijo el buey— hay que saber callarse a tiempo, y callarse a pesar de la felicidad que uno siente, tan grande que ni uno sabe donde albergarla.

Sin embargo, el asno también rezaba.

—Asnos de tiro, asnos de carga, la vida va a ser hermosa al fin para nosotros, y en alegres poteros los pollinos recién nacidos tendrán confianza de hoy en adelante en los acontecimientos. Gracias a ti, muchacho, las piedras que quedarán en su sitio al borde de los caminos y no se les verá caer sobre nosotros. Y dime ¿por qué ha de haber cuevas y aún montañas en los caminos que hemos de recorrer?

La llanura no facilita, acaso, la vida a todo el mundo? Y por qué ha de ser el buey más forzado que yo, él, que no carga jamás a nadie. ¿Y por qué son tan largas mis orejas, y por qué no tengo crines en la cola, y por qué mis cascos son tan pequeños y mi pecho tan estrecho, y por qué mi voz ha de tener el color de la intemperie? En fin, puede que todas estas cosas no sean definitivas.

Durante las noches subsiguientes les tocó montar guardia tanto a una como a otra estrella. Y muchas veces, a constelaciones enteras. Dispuesta a encubrir el secreto del cielo, siempre una nube se apresuraba a ocupar el sitio destinado a las estrellas ausentes. Y era realmente maravilloso observar las Infinitamente Lejanas hacerse pequeñas para situarse encima del pesebre, conteniendo su exceso de calor, de luz, su inmensidad, no expandir más fuerza que la necesaria para calentar el establo y no asustar al niño. Primeras noches de la cristiandad... La Virgen, José, el Niño, el Buey y el Asno eran entonces prodigiosamente ellos mismos. Su propio parecido, que durante el día no dejaba de dispersarse un poco, y despararramarse entre las visitas, adquiría, no bien caía la noche, una concreción, y una seguridad milagrosas.

Por intermedio del buey y del asno varios animales pidieron conocer al Niño Jesús. Y un buen día, un caballo, conocido por su afabilidad y su rapidez, fué designado por el buey —con el consentimiento de José— para convocar, a partir del día siguiente, a cuantos desearan venir.

El asno y el buey se preguntaban si dejarían entrar a las fieras, así como a los dromedarios, camellos, elefantes; animales a quienes hacen sospechosos sus jorobas, trompas y todo el excedente de huesos y de carne.

La duda se imponía también respecto a ciertos horrosos insectos, tales como los escorpiones, las tarántulas y la víboras; a todos aquellos que fermentan veneno en las glándulas día y noche y hasta durante el alba.

La Virgen por su parte, no vaciló un instante.

—Todos pueden entrar. Mi hijo está tan seguro en este esta-

el asno. Se los acarició a modo de respuesta, y se retiraron colmados de una visible satisfacción.

Cuando se sintió el olor del león que se acercaba, el buey y el asno dejaron de intranquilizarse, a pesar de todo, y con cierta razón, ya que dicho olor penetraba, sin que se percatasen siquiera de su poder, el incienso, la mirra y los otros perfumes que los reyes magos habían esparcido a profusión.

El buey comprendió las generosas razones que motivaban la confianza de la Virgen y de José. Pero eso de poner al niño, esa luz tan delicada, tan cerca de un animal cuyo soplo podía apagarla de golpe...

El sentimiento de que el león era una persona decente aumentaba aún la inquietud del buey y del asno. Sabían que se encontrarían totalmente paralizados en su presencia. No podían ni soñar en atacarlo. ¿Se puede, acaso, atacar al trueno, al rayo? y el buey, debilitado por el ayuno, se sentía más etéreo que combativo.

Y el león entró con su melena peinada por el viento del desierto, entró con ojos melancólicos que decían: "Soy el león. ¿Qué culpa tengo yo de no ser sino el rey de los animales?"

Era evidente que su mayor preocupación era ocupar el menor sitio posible en el establo, y evidente también que le era difícil respirar sin mover cosas a su alrededor, y olvidar sus garras retráctiles y sus maxilares accionados por músculos poderosos. Avanzaba con los ojos bajos, escondiendo sus dientes admirables, tal como se esconde una enfermedad vergonzosa, y todo esto con tanta modestia que se notaba a la legua que pertenecía a esa raza de leones que, con el correr de los años, se resistirían un día a devorar a Santa Blandina. Compadecióse de él la Virgen e intentó tranquilizarlo con una de sus sonrisas semejantes a las que reservaba a su hijo... El león miró fijamente ante él con aire de querer decir, en un tono todavía más desesperado aún que el de hacía un instante: "¿Por qué seré yo tan grandioso y tan fuerte? Bien sabéis que nunca he comido sino impulsado por el hambre y el almidón. Tratad además de comprender que hay la cuestión de los cachorros. Quien más, quien menos, todos hemos luchado por ser herbívoros. Pero las hierbas no son cosa para nosotros. Se nos quedan pegadas en la garganta, no las podemos tragar".

Y su cabeza enorme, semejante a una explosión de crines y de pelos, se inclinó, se apoyó tristemente contra el duro suelo, y el pincel terminal de su cola parecía tan agobiado como su cabeza, en medio de un gran silencio que apeñó a todos.

Cuando le llegó a su vez, el tigre se aplastó contra el suelo hasta volverse, a fuerza de mortificaciones y de austeridades, una verdadera alfombra al pie del pesebre. Luego, en menos de un segundo, se reconstituyó enteramente con un rigor y una elasticidad increíbles, y salió sin agregar palabra.

La jirafa mostró durante largo rato sus patas en el quicio de la puerta, y se consideró por unanimidad que eso valía tanto como haber dado la vuelta del pesebre. Lo mismo ocurrió con el elefante, que se conformó con arrodillarse ante el umbral y describir con la trompa una especie de movimiento de incensario, además celebrado por todos.

Un carnero muy lanudo insistió en ser trasquilado ipso facto. Se le agradeció la buena intención, dejándosele, no obstante, su lana.

La madre canguro quiso a toda costa regalar uno de sus peque-

ños a Jesús, alegando que hacía este regalo de todo corazón, y que no se privaba de nada al hacerlo, puesto que tenía otros canguros en casa. Pero José no compartía esa opinión, y la madre hubo de volverse con su hijo.

Un avestruz tuvo más suerte; aprovechando un momento de inactividad puso un huevo en un rincón y huyó sin hacer ruido. Este regalo fué descubierto a la mañana siguiente. El asno que nunca había visto un huevo tan grande y tan duro, creyó en un milagro. José trató de desengañarlo lo mejor que pudo haciendo una tortilla con el famoso huevo.

Imposibilitados de concurrir, en razón de su lamentable respiración fuera del agua, los peces delegaron, para representarlos, a una gaviota.

Los pájaros se iban dejando sus cantos, las palomas sus arrumacos, los monos sus travesuras, los gatos su mirada, las tórtolas la dulzura de su garganta. Y hasta los animales aún ignorados hubieran deseado presentarse: aquellos que esperan un nombre, en el fondo de la tierra o del mar, en profundidades tales que para ellos solo existe una noche sin estrellas, ni luna, ni cambio de estaciones.

Se podía sentir palpar en el aire el alma de los que no habían logrado venir, y la de aquellos que se habían atrasado, y la de tantos otros que aún viviendo en el extremo opuesto del mundo se habían, sin embargo, puesto en marcha sobre sus patas de insecto, criaturas tan pequeñas todas ellas que no lograron avanzar más que un metro por hora, criaturas cuya vida era tan corta que no podían aspirar a sobrepasar los cincuenta centímetros, y esto si les favorecía la suerte.

No dejaron de producirse algunos hechos milagrosos: la tortuga apresuró el paso, la iguana, en cambio, moderó el suyo, el hipopótamo logró imprimir cierta gracia a sus genuflexiones y los loros guardaron silencio.

Un poco antes del anochecer un pequeño incidente constrictó a todos.

Cansados de haber dirigido el desfile durante el día entero, sin probar bocado, José aplastó a una araña venenosa en un momento de distracción y olvidando, se entiende, que venía a rendir homenaje al Niño. El rostro consternado del santo afligió largo rato a todos. Algunos animales de quienes se espera más discreción obstinábanse en quedarse dentro del establo: el buey tuvo que invitar a retirarse tanto a la garrucha como a la ardilla y al tejón.

Algunas mariposas crepusculares lograron, sin embargo, quedarse la noche entera sobre el pesebre, aprovechándose de su color, igual al de las vigas del cielo raso. Pero el primer rayo del sol las denunció a la mañana siguiente, y José, reacio a cualquier favoritismo, las echó inmediatamente.

Algunas moscas, a quienes se había pedido asimismo que se retirasen, dieron a entender, mediante su mala voluntad, en acceder a ello, que había estado ahí siempre, y José no supo qué replicar.

Las apariciones sobrenaturales en medio de las cuales vivía el buey, cortábanle a menudo la respiración. Siendo su costumbre retener el aliento, a la manera de los ascetas del Asia, también él se volvió visionario. Aunque no se encontrara tan a gusto en esta grandeza como en su humildad, no dejó por eso de conocer éxtasis verdaderos. Ciertos escrúpulos de conciencia le impedían, sin embargo, imaginar ángeles y santos. No se atrevía a verlos, sino que

se hallaban cerca de él.

"Ay de mí! — pensaba el bovino, aterrado por estas apariciones que se le antojaban sospechosas— Ay de mí que no soy más que una bestia de carga o... El demonio talvez! Por qué razón he de tener cuernos exactamente como él, yo que nunca practiqué el mal? Y si no fuera más que un brujo! José no dejó de advertir las inquietudes del buey, que enflaquecía visiblemente.

—Anda a comer fuera, exclamó. Estás metido entre nosotros el día entero. No te quedará pronto más que el pellejo sobre los huesos.

El asno y el buey salieron.

—Es verdad que estás muy flaco —dijo el asno. Tus huesos, se han puesto tan puntiagudos que te van a salir cuernos por todo el cuerpo.

—No me hables de cuernos!

Y el buey se dijo:

"Tienes razón, claro, hay que vivir. Toma, buey, cómete esta linda mata de verde. Y esta otra! Por qué no? Te imaginas, acaso, q' es venenoso? No, es porque no tengo hambre. Qué lindo es el niño! Y esas grandes figuras que entran y salen y respiran por sus alas siempre palpitantes. Todo ese hermoso mundo celeste que penetra en nuestro modesto establo, sin ensuciarse. Vamos, come, buey, y no te preocupes más de todo aquello. Es preciso, además, que no te dejes despertar por la dicha que viene a tirarte por las orejas en medio de la noche. No debes permanecer tampoco tanto rato frente al pesebre sobre una sola rodilla, para que te duela. Tu cuero de buey ya está gastado y ensangrentado en las coyunturas. Si continúas, verás cómo se te arriman las moscas de la muerte".

Una noche le tocó montar la guardia sobre el pesebre, en un pedazo de cielo negro, a la constelación del Toro. El ojo colorado de Aldebarán brillaba muy cerca, y como inflamado; los cuernos y los flancos toriles lucían enormes pedrerías. El buey estaba orgulloso de ver al niño tan bien custodiado. Todos dormían apaciblemente, el asno con las orejas gachas y confiadas. Pero aunque la presencia sobrenatural de aquella constelación le reconfortase, el buey se sentía muy débil.

Pensaba en los sacrificios q' había hecho por el niño, en sus inútiles noches de vela, en su protección irrisoria.

"¿Me habrá visto ya la constelación del Toro? —se preguntaba.— Aquel ojo púrpura de estrella tan brillante que da miedo ¿sabrá acaso que estoy aquí? Están tan altas las estrellas, tan distantes, que uno no sabe ni siquiera hacia qué lado miran".

De pronto, José, que desde hacía unos instantes se revolvió en el lecho, se levantaba con los brazos estirados hacia el cielo. El, de costumbre tan medido en sus ademanes y en sus palabras, despierta ahora a todo el mundo, inclusive al niño.

"He visto en sueños al Señor. Debemos partir sin tardanza. Herodes, sí, Herodes, quiere desquitarse con Jesús..."

La Virgen toma su hijo en los brazos, como si el Rey de los Judíos se encontrara ya en el umbral de la puerta, con un cuchillo de carnícero en la mano. El asno se levanta.

—¿Y éste? — pregunta José a la Virgen, mostrándole el buey.

—Me parece que está demasiado débil para venir con nosotros.

El buey quiere demostrar lo contrario. Hace un esfuerzo tremendo para levantarse, pero jamás se sintió más pegado al suelo. Implorando auxilio mira a la constelación del Toro.

ella para obtener las fuerzas necesarias. El bovino celeste permaneció inmóvil, el ojo igual tan púrpuro e inflamado, y siempre de perfil respecto a su posición con el buey.

—Hace varios días que no come, —dice la Virgen a San José.

"¡Oh! estoy seguro que me van a dejar aquí —piensa el buey—. Todo esto era demasiado bello, no podía durar. Por lo demás, ¿qué habría hecho yo por los caminos? Habría sido un espectro huesudo y siempre en demora. Todas mis costillas están hartas de mi piel y sólo piden desperzarse libremente bajo el cielo".

El asno se acerca al buey, frota su hocico contra el del rumiante para informarle que la Virgen acaba de recomendarle a una vecina y que nada le faltará cuando ellos se hayan ido. Pero el buey, que ha entornado los párpados, parece absolutamente agobiado.

La Virgen le acaricia y exclama:

—Pero no, si no pensamos en salir de viaje; queríamos darte un susto, eso es todo.

—Naturalmente, volveremos en seguida —agrega José—. ¿Acaso nos iríamos así, en medio de la noche...?

—La noche está lindísima —prosigue la Virgen— hay que aprovecharla para ventilar un poco al pobre niño; estos días está muy paliducho.

—¡La pura y santa verdad! —dice el virtuoso varón.

Es la mentira piadosa. El buey comprende y, no queriendo molestar a los viajeros en sus preparativos, finge caer en un sueño profundo. Es su manera de mentir.

—Ha vuelto a dormirse —dice la Virgen—, pongámosle cerca la paja del pesebre, así no le faltará nada cuando despierte. Y dejémosle la flauta al alcance de su soplo —prosigue muy bajo—, le gusta tocar cuando está solo.

Se disponen a salir. La puerta del establo rechina.

—Debí haberla accitado, —piensa José, quien teme despertar al buey. Pero éste todavía finge estar durmiendo.

Ya la puerta se ha vuelto a cerrar con infinitas precauciones.

Y mientras el asno del pesebre empieza a transformarse poco a poco en el asno de la huida a Egipto, el buey permanece con los ojos fijos en la paja donde hacía tan sólo un instante reposaba el niño Jesús.

Sabe que no lo volverá a tocar jamás, ni a él ni a la flauta.

La constelación del Toro retorna de un salto al cenit y se clava de una sola cornada en el cielo, en el preciso lugar que no habría de desertar jamás.

Y, un poco después del alba, cuando la vecina entró, el buey había cesado de rumiar.

## CUENTOS DE ANDERSEN ILUSTRADOS

En el verano pasado tuvo lugar en Copenhague una exposición internacional de ilustraciones inspiradas en los cuentos de Andersen, ejecutadas por niños de 42 países. Esta exposición, organizada bajo los auspicios del Fondo Internacional de Ayuda a la Infancia, será transportada a Nueva York, donde se inauguró en el mes de octubre.



Jesús Silva Herzog, el editor de "Cuadernos Americanos" y escritor de primera línea en el concierto literario americano, nos dice en estas tres paginitas —tomadas al azar de su magnífico ensayo "Meditaciones sobre México"— de la geografía paradójica de su Patria, nos pone a meditar sobre los aborígenes y el patriotismo. Su palabra sana, con resonancia de Humanidad es fuerte y augusta y su prosa está exquisitamente construída.

Actualmente escribe su autobiografía. No dudamos que ha de ser una obra magnífica y de gran trascendencia ya que él, Silva Herzog, es una de las mentes que más han influido en la formación, el proceso y el contenido cultural de América. Lleva escritos varios capítulos de esta su autobiografía; la esperamos con interés y anhelo.

RECORDACION GEOGRAFICA MEXICANA



EXICO es un país de dos millones de kilómetros cuadrados, situado entre los Estados Unidos y la América Central, el Océano

Pacífico y el Atlántico. Se dice que su forma-ironía geográfica se asemeja al cuerno de la abundancia.

Hay climas cálidos, templados y fríos; zonas salubres e insalubres; desierto y selvas; llanuras y montañas. Hay tribus primitivas, pequeñas poblaciones coloniales y ciudades modernas. Por esto, cuando se habla de algún problema concreto: económico, social o político, la gente enterada usa siempre el plural.

Muchos ríos los son solamente por temporadas: en la época de las lluvias. Entonces las corrientes se hinchan y setornan bravías y amenazantes. Muy pocos ríos son navegables y todavía menos en toda su carrera; tan pocos que pueden contarse con los dedos de una mano. Nostalgia del Amazonas, del Mississippi, del Nilo, nostalgia de los caminos que andan y ayudan en la historia a caminar a los pueblos.

En pocos lugares falta la montaña en el paisaje. Está casi en todas partes, alta y hermosa, cubierta de vegetación o como si una enorme navaja hubiera pasado por su rugosa superficie; está allí, negra en la noche, azul, gris, morada o rojiza según la distancia y la hora del día; está allí, interponiéndose entre el hombre y el hombre, dificultando el intercambio de mercancías que enriquecen y las ideas que aproximan. Tierra joven, de matriz fecunda y prepotente. Hace poco, parió un volcán.

Los litorales son extensos en el Oriente, en el Poniente y en el Sur; pero no hay puertos naturales y precisa dragar constantemente: precisa hacer obras costosas para utilizar el mar, para defendernos del mar; precisa luchar en contra de una naturaleza enemiga, siempre y sin reposo. La pesca es cuantiosa riqueza que no se aprovecha. El mexicano no es marino ni pescador. Por mirar siempre a sus montañas se ha olvidado del mar.

Las lluvias son irregulares, en pocas regiones abundantes y en la mayoría de ellas, escasas. Agricultura de temporal, aleatoria, con la amenaza de la helada temprana o tardía, agricultura pobre y campesinos miserables.

Pero el hombre es capaz de transformar su morada. En México parece que ya la está transformando con las obras de riego, la utilización de la energía eléctrica en gran escala y la conquista

del trópico. El destino del mexicano depende de su esfuerzo y de su visión del porvenir.

La población es de algo más de veintidós millones y pueden habitar en nuestro suelo muchos millones más. Unos cuantos son inmensamente ricos; algunos tienen un mediano pasar; la mayoría es inmensamente pobre y desoladoramente ignorante.

México es un hermoso país, uno de los más hermosos de la tierra; pero está todavía en construcción y lo que importa es terminar la

EN EL TIEMPO LEJANO...

La historia es el drama del hombre y éste es, como lo dice Croce, un compendio de la Historia Universal. Drama en que se mezclan el bien y el mal, el sufrimiento y el goce, la desesperanza y un afán eterno de superación; y, cada ser humano, es en sí mismo una síntesis de su generación y de las generaciones.

La historia jamás se detiene: es un río caudaloso que fluye hacia un mar ignorado: es cambio constante y suceder sin término. Por eso no hay cortes verticales en la historia. Se construye con errores y aciertos del pasado, la angustia del presente y el anhelo fervoroso, inquieto o sosegado de un futuro mejor.

Y así, con deseos apasionados de mejoramiento, miseria y dolor, triunfos y derrotas, así ha ido escribiendo su historia, penosamente, el pueblo mexicano: pero está en pie, escudriñando el horizonte para ver si sorprende el primer rayo de luz de una insospechada aurora: está en pie, como sus árboles milenarios y sus volcanes mitológicos.

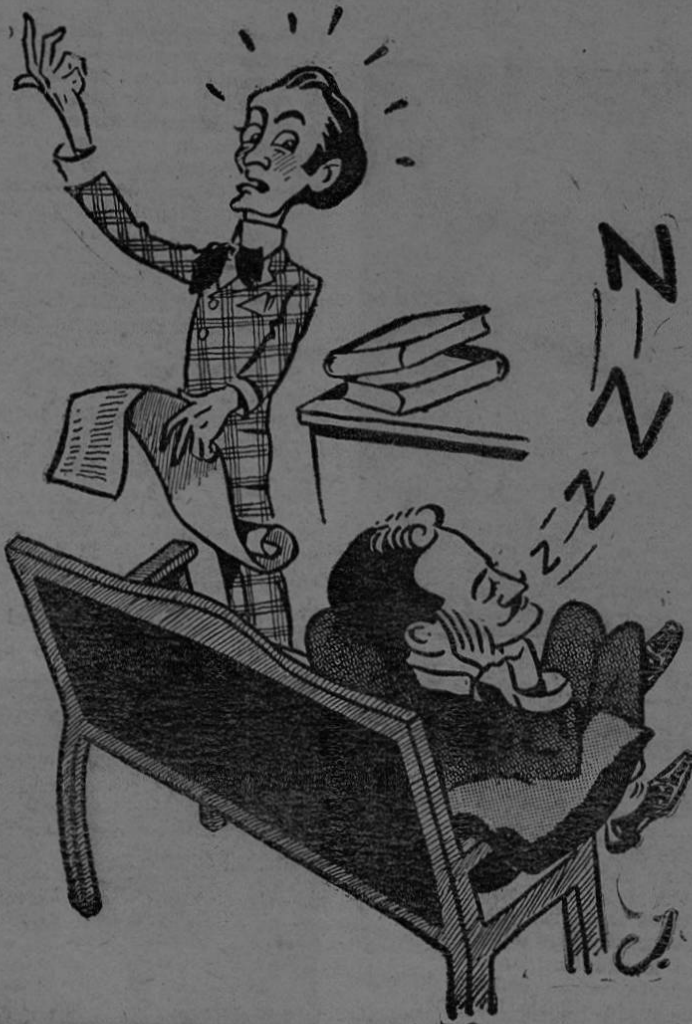
Se cuenta que las tribus batalladoras que violan las montañas y los valles, los bosques y los lagos primitivos del territorio que ahora es México, avanzaron del Norte poco a poco; tan despacio que tardaron decenios para establecerse en el Centro y en el Sur. Toltecas, Mayas, Chichimecas y Aztecas. Muchos otros grupos humanos con nombres diferentes que los arqueólogos y prehistoriadores —poetas del pretérito— han clasificado sin duda alguna con singular acierto, distintos pueblos con ciertas características primitivas en diversas regiones. Luchas de unos en contra de otros. Vencedores y vencidos. El hombre, siempre, lobo del hombre.

La historia confundida con la leyenda y la leyenda con la historia. Personajes misteriosos que civilizan y emigran para convertirse en estrellas; reyes que tiranizan, matan y mueren; dioses bondadosos que dejan caer la lluvia que fecunda, o vengativos y sedientos de sangre. Y en el fondo del cuadro las sombras de la multitud que trabaja y lucha, que sufre y que nada vive para hundirse

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNANDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



CUANDO nuestro insigne poeta ver nacurar Aquileo J. Echeverría, había llegado a la cima de la gloria en Costa Rica, y su fama había traspasado las fronteras patrias, su casa la visitaban frecuentemente jóvenes que ansiaban ser poetas de verdad.

Aquileo J. Echeverría para leerle un poema.

Acudió el glorioso bardo, solícito y puntual a la cita. El joven comenzó a leer su poema mientras su invitado se arrellenaba en los blancos cojines de un sofá.

Entusiasmado el jovencito, declamaba ante el silencio del poeta Echeverría, silencio que consideraba aprobatorio y hasta admirativo, pero un ligero ruido le hizo volverse:

—"AQUILEO J. ECHEVERRIA RONCABA PLACIDAMENTE"...

Uno de estos muchachos que comenzaba a escribir versos, invitó una noche a su casa al poeta

dirse en las tumbas sin recuerdos; las sombras dolientes de millones de seres anónimos que son los que hacen, en gran parte, la historia.

Pero estos antiguos pueblos dejaron la huella por donde pasaron: Mitla Teotihuacán, Monte Albán, Uxmal, Chichén-Itzá y tantos otros monumentos grandiosos que muestran el grado de civilización y la capacidad creadora de sus constructores; monumentos que asombran el viajero estudioso y hacen nacer en el pecho del mexicano el orgullo de serlo. Allí están para que se conforte el hombre de nuestra América y afirme la confianza en su destino.

PALABRAS FINALES...

Estas meditaciones son hijas de mi amor a México y de mi sinceridad biológica. Es cierto que se me ha escapado la censura y en algunos momentos, tal vez involuntariamente, asomé la pasión; pero siempre he querido decir la verdad, porque sé que sólo con la verdad se sirve de verdad al hom-

bre, que sólo con la verdad el hombre sirve de verdad a los pueblos.

El patriotismo no es ditirambo sino crítica constructiva. Se descubren los errores para que no se repitan, se señalan los vicios para corregirlos y las llagas para curarlas. El patriotismo es en esencia amor admirativo y anhelo apasionado de superación. Se quiere que la Patria sea cada vez mejor y por eso se hace crítica; se hace crítica para servirla y porque se le ama.

Y no hay que adular a los gobernantes. "El incienso —dice Luis Cabrera— huele bien, pero acaba por tiznar al ídolo". La adulación —agregamos nosotros— es arma de lacayos.

La historia de México es una paradoja, como es paradójico, el pueblo mexicano. Es verdad, tiene grandes defectos, pero virtudes más grandes todavía. Por eso, los que conocemos bien a ese pueblo sabemos de la profundidad humana de su acción colectiva y tenemos fe en la fulguración de su

# HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA (13)

Por Rafael Obregón Loría

Gobierno Provisorio de don Jesús Jiménez



ción Pública, Hacienda y Negocios Eclesiásticos, desde el 5 de enero de 1869.

Consejeros del Ministerio de Guerra fueron nombrados los generales Blanco y Salazar.

**Hechos principales durante este gobierno provisorio**

Se mandó cesar la explotación de la Fábrica Nacional de Cerveza por cuenta del Fisco, disponiéndose darla en arrendamiento.

Se dispuso que sólo en las ciudades capitales de provincia hubiese establecimientos de juegos de billar y de gallos.

Se establecieron penas para las personas que cortasen los alambres de la línea telegráfica.

Se abolió el monopolio fiscal del tabaco.

Se emitió una drástica ley de imprenta.

Quedaron suprimidos todos los periódicos que se editaban en el país con excepción de la Gaceta Oficial.

Se otorgó un subsidio de diez pesos mensuales a cada uno de los Dignatarios de la iglesia catedral de San José.

Licenciado Aniceto Esquivel Sáenz



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Era Secretario de Estado en el gobierno derrocado del doctor Castro, y continuó siendo Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Negocios Eclesiásticos en el gobierno provisorio de don Jesús Jiménez. Renunció el 5 de enero de 1869.

General Lorenzo Salazar Chacón



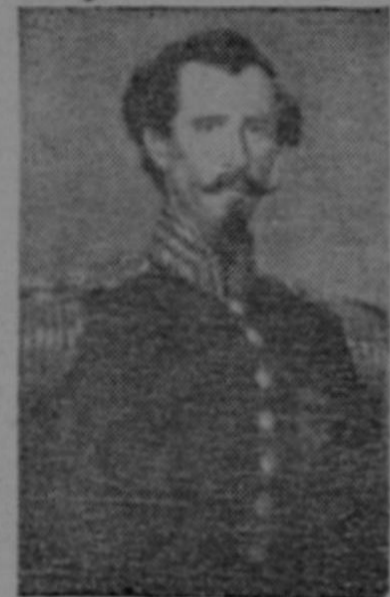
Consejero del Ministerio de Guerra Desde muy joven se dedicó a la

carrera de las armas. En la Campaña Nacional se distinguió brillantemente y fué el jefe de las fuerzas que combatieron en Santa Rosa el 20 de marzo de 1856.

Tomó parte en múltiples sucesos políticos, y junto con el general don Máximo Blanco, tuvo a Costa Rica bajo su dominio militar de 1859 a 1869. Durante varios años fué Comandante General.

MURIO en San José el 11 de noviembre de 1871.

General MAXIMO BLANCO RODRIGUEZ



Consejero del Ministerio de Guerra.

**Padres:** Manuel Blanco y María de Jesús Rodríguez.

NACIO en San José en 1820.

CASO con Brigida Mora.

Se distinguió en forma notable durante la Campaña Nacional contra los filibusteros, principalmente en las acciones que culminaron con la toma del río San Juan. Fué en setiembre de 1860 el jefe de las fuerzas que combatieron a don Juan Rafael Mora y a sus compañeros hasta derrotarlos y hacerlos prisioneros. Junto con el general don Lorenzo Salazar constituyó la oligarquía militar que gobernó a Costa Rica por diez años.

MURIO el 26 de julio de 1886.

**Constitución de 1869**

El 15 de abril de 1869 fué emitida la nueva Constitución en que se mantenían más o menos las mismas disposiciones en relación con la organización del Poder Ejecutivo que la anterior.

En esta Constitución se insertó lo que el Dr. Castro y don Julián Vollo habían propuesto un tiempo antes, o sea, la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria.

**Segunda administración de don Jesús Jiménez**

El 3 de mayo de 1869 fué declarado popularmente electo Presidente de la República el licenciado don Jesús Jiménez, quien tomó posesión de su cargo el 5 de mayo siguiente. Su gobierno habría de durar tres años según la nueva Constitución. Sin embargo, el 27 de abril de 1870 un golpe de estado acabó con esta administración.

Durante los días 21 y 22 de mayo de 1869, don Jesús Jiménez se separó del Poder y presentó al Congreso la renuncia de su cargo, que este alto cuerpo no aceptó.

tó. Durante esos días lo sustituyó el doctor don Eusebio Figueroa.

**Designados a la Presidencia de la República durante esta administración**

Como Designados a la Presidencia de la República durante este segundo gobierno de don Jesús Jiménez fueron nombrados: el Dr. Eusebio Figueroa Oreamuno, como primero, y don Agapito Jiménez Zamora, como segundo.

**Secretarios de Estado de esta administración**

Doctor Eusebio Figueroa Oreamuno: Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Justicia. El 9 de julio de 1869 se separó de su cargo, con licencia, para realizar una Comisión en Europa; pero, a su regreso, no reasumió sus funciones.

Don Juan Rafael Mata Lafuente: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Negocios Eclesiásticos, hasta el 31 de mayo de 1869 en que renunció.

Don Agapito Jiménez Zamora: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Negocios Eclesiásticos, desde el 31 de mayo de 1869. A partir del 9 de julio siguiente asumió las Carteras de Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Justicia, que estaban a cargo del doctor Figueroa. Desde entonces se convirtió en Ministro General.

**Hechos importantes durante esta administración**

Se erige en cantón Santo Domingo de Heredia.

Se fija en 30 centavos el precio de cada botella de aguardiente blanco, y se rebaja cinco centavos a la de los compuestos.

Se emite un reglamento de instrucción pública.

Se abre el Colegio San Luis de Cartago.

Se suscribe un tratado sobre canalización interoceánica en Nicaragua.

Doctor EUSEBIO FIGUEROA OREAMUNO



En calidad de primer Designado ejerció el Poder el 21 y el 22 de mayo de 1869, mientras el Congreso resolvía la renuncia presentada por el Presidente Jiménez.

**Padres:** Antonio Figueroa y Ramona Oreamuno.

NACIO en Cartago en mayo de 1827.

CASO en la misma ciudad el 24 de diciembre de 1863 con Cris-

El 19 de noviembre de 1868 fué derrocado por un golpe militar el doctor don José María Castro Madriz; los autores de dicho golpe fueron los famosos generales don Lorenzo Salazar y don Máximo Blanco, Comandantes de los Cuarteles de San José. Estos militares le ofrecieron el Poder al licenciado don Jesús Jiménez, quien lo aceptó.

Secretarios de Estado de este gobierno provisorio fueron:

Doctor Eusebio Figueroa Oreamuno: Guerra, Marina, Gobernación, Fomento y Justicia.

Licenciado Aniceto Esquivel Sáenz: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Hacienda y Negocios Eclesiásticos, hasta el 5 de enero de 1869 en que renunció.

Don Juan Rafael Mata Lafuente: Relaciones Exteriores, Instruc-

## PROYECTO DE UNION CIENTIFICA ARABE

El primer Congreso Arabe de Ciencias, celebrado recientemente en Alejandria, Egipto, ha llevado a cabo los trabajos preliminares para el establecimiento de una Unión Científica Arabe permanente, que comenzará sus funciones inmediatamente después del segundo Congreso, proyectado para 1954 o 1955. A ese primer Congreso Científico, convocado por la Administración Cultural de la Liga Arabe asistieron 321 hombres de ciencia de Egipto, Jordán, Kuwait, Líbano, Siria, Arabia Saudita y Yemen. El Presidente Mohamed Neguib inauguró el Congreso —en el local de la Facultad Politécnica— durante cuya temporada se presentó al público la exposición científica de la Unesco, llamada "Nuevos Materiales". Entre los proyectos que debe realizar la Unión Científica Arabe se cuentan varias medidas para la cooperación efectiva de los hombres de ciencia y de las instituciones científicas, un programa de estudios acerca de la historia de la ciencia árabe y la publicación de una revista científica en lengua árabe.

Constitucional. Ministro de Costa Rica en Guatemala en 1876. Fué también Secretario de Estado en el gobierno del licenciado don Aniceto Esquivel.

MURIO el 19 de noviembre de 1885.

**Gobierno provisorio del licenciado Bruno Carranza**

El 27 de abril de 1870 tuvo lugar el famoso golpe de estado del coronel don Tomás Guardia que acabó con el gobierno del licenciado don Jesús Jiménez. Como Presidente Provisorio fué nombrado el licenciado don Bruno Carranza Ramírez, quien gobernó hasta el 9 de agosto de 1870 en que la asamblea constituyente le aceptó su renuncia.

**Secretarios de Estado del gobierno provisorio del señor Carranza**

Don Joaquín Lizano Gutiérrez: Gobernación, Justicia, Policía, Agricultura e Industria.

Doctor Lorenzo Montúfar Rivera: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Beneficencia y Negocios Eclesiásticos.

Don Rafael Gallegos Sáenz: Hacienda y Comercio.

General Buenaventura Carazo Alvarado: Guerra, Marina y Obras Públicas.

El señor Carranza nombró además cuatro Sub Secretarios de Estado, a saber: Don Salvador González Ramírez: Hacienda y Comercio.

Don Salvador Lara Zamora: Gobernación, Justicia, etc.

Don Manuel J. Carranza: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, etc.

Don Alvaro Contreras: Guerra, Marina y Obras Públicas.

**Hechos importantes durante este gobierno provisorio**

Se declaran sin efecto las órdenes de destierros y confinamientos expedidos por el presidente Jiménez.

Se concede a don Tomás Guardia el grado de general de división, y otros grados militares a varios oficiales distinguidos.

Se establece la libertad de enseñanza en los centros de educación no costeados por el estado.

Se establecen en las cabeceras de Provincia y de cantón panteones para la inhumación de los cadáveres de naturales y extranjeros de creencia no católicas.

Se ordena publicar en la Gaceta Oficial las sentencias de la Corte Suprema de Justicia y Jueces de la 1ª Instancia.

Se crea una comisión que se encargue de la formación de los códigos penal, de comercio y de procedimientos.

Se declara insubsistente el Tratado de paz, amistad y comercio entre Costa Rica y Guatemala, firmado el 10 de marzo de 1848.

**Licenciado BRUNO CARRANZA RAMIREZ**



**PADRES:** Miguel Carranza Fernández y Joaquina Ramírez García.

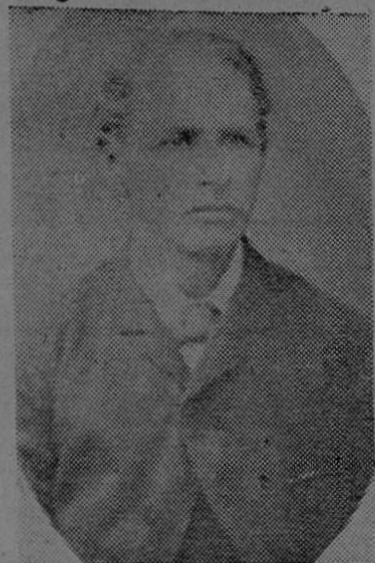
**NACIO** en San José el 5 de octubre de 1822.

**CASO** con Jerónima Montealegre Fernández.

En 1840 se trasladó a Guatemala donde estudió medicina hasta graduarse de licenciado. Intervino muy activamente en nuestra política. Diputado al Congreso Constitucional. Protomédico. Consejero de Estado del Presidente Mora, del Presidente Castro y del Presidente Guardia. Rector de la Universidad de Santo Tomás. El señor Carranza debe ser considerado como uno de los más importantes propulsores del periodismo en nuestro país; fundó y dirigió varios periódicos de carácter político y de interés nacional.

**MURIO** en San José el 25 de enero de 1891.

**Don JOAQUIN LIZANO GUTIERREZ**



(Sus datos personales serán consignados más adelante).

Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación, Justicia, Policía, Agricultura e Industria, en el gobierno provisorio del licenciado Bruno Carranza.

**Doctor LORENZO MONTUFAR RIVERA**

(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Beneficencia y Negocios Eclesiásticos en el gobierno provisorio del licenciado Bruno Carranza.

**Don RAFAEL GALLEGOS SAENZ**

(No hemos podido obtener fotografía)

Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio en el gobierno provisorio del licenciado Bruno Carranza.

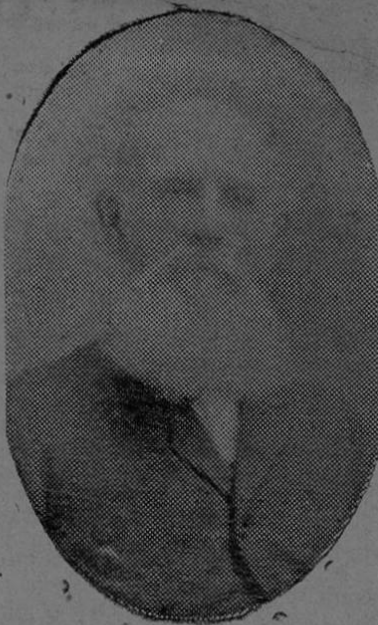
**PADRES:** José Rafael de Gallegos Alvarado y María Ignacia Sáenz Ulloa.

**NACIO** en San José. **CASO** en Sara Montealegre Mora.

Muy pocos datos tenemos acerca de este ciudadano. Fué diputado en 1860 y 1861. En abril de 1872 abandonó el país en unión de su suegro el doctor José María Montealegre y demás familia, y no volvió nunca más a Costa Rica.

**MURIO** en San Francisco de California.

**General BUENAVENTURA CARAZO ALVARADO**



Secretario de Guerra, Marina y Obras Públicas en el gobierno provisorio del Licenciado Bruno Carranza.

**PADRES:** Juan Manuel Carazo Peralta y Mercedes Alvarado.

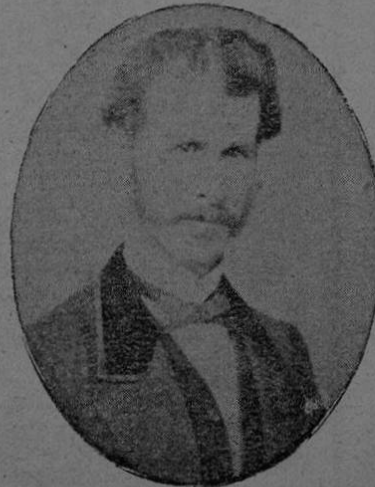
**NACIO** en Cartago el 14 de julio de 1841.

**CASO** con Mercedes Aguilar Salazar.

A la edad de 16 años tomó parte en la Campaña Nacional contra los filibusteros. Por varios años se dedicó a actividades comerciales y agrícolas. Acompañó a don Tomás Guardia en el golpe de estado del 27 de abril de 1870 y fué al principio su ministro de guerra. Rompió luego con el gobernante y fué expulsado del país a principios de 1871. Durante su destierro trabajó con éxito para unir los gobiernos centroamericanos contra el gobierno de Guardia logrando que se formase la llamada Cuádruple Alianza de 1873. Más tarde se reconcilió con Guardia y regresó al país. Posteriormente prestó diferentes e importantes servicios militares. En 1891 fué expulsado del país acusado de conspirar contra el gobierno del licenciado José Joaquín Rodríguez; al regresar, acusó al Presidente ante el Congreso, cuerpo que dispuso tramitar la acusación; el señor Rodríguez se negó a informar a la asamblea legislativa y ésta le dió un voto de censura. Entonces el Presidente Rodríguez clausuró el Congreso. Durante el gobierno de don Julio Acosta el general Carazo fué militar en disponibilidad.

**MURIO** en San José el 31 de diciembre de 1926.

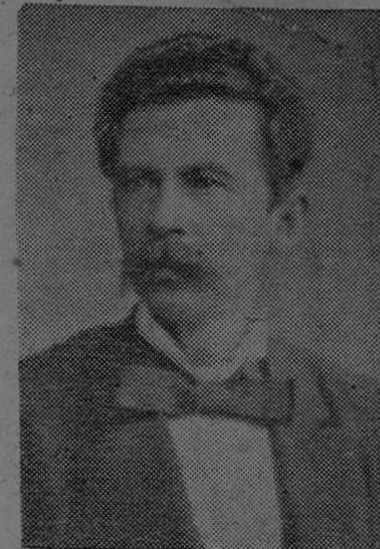
**Don SALVADOR GONZALEZ RAMIREZ**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en el gobierno provisorio del licenciado Bruno Carranza.

**Don SALVADOR LARA ZAMORA**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en el gobierno del licenciado Bruno Carranza.

**Don MANUEL J. CARRANZA**

(No tenemos fotografía)

Sub Secretario de Estado en el gobierno del licenciado Bruno Carranza.

Fué administrador general de correos en 1863 y 1864. No tenemos más datos.

**MURIO** en Diciembre de 1905.

**Don ALVARO CONTRERAS**

(No tenemos fotografía)

Notable escritor hondureño. Vivió varios años en nuestro país, donde dirigió algunos periódicos. Al ser nombrado Sub Secretario de Estado hubo que concederle Carta de naturalización; en el acuerdo respectivo fechado el 3 de julio de 1870 se dice "que el señor Contreras tiene más de seis años de residencia en el país y vínculos con personas costarricenses, como esposo y como padre, ha prestado servicios a la Nación y sus méritos personales lo hacen acreedor a la concesión que solicita".

Al asumir en agosto de 1870 el general Guardia la Presidencia de la República, el señor Contreras continuó desempeñando la Sub Secretaría de Guerra, pero a fines de ese año Guardia aceptó su renuncia, junto con la del Ministro Carazo; en el mes de mayo siguiente el señor Contreras fué expulsado del país en compañía de varias otras personas importantes.

En los primeros días de enero de 1878 acompañó a don Federico Mora en su invasión a la Comarca de Limón en compañía de un grupo de nicaragüenses. En San Juan del Norte dieron a conocer un manifiesto en que se proclamaba al señor Mora Presidente de la República y al señor Contreras como su Ministro General. Fuerzas del gobierno a las órdenes del general don Pablo Quirós batieron a los revolucionarios y los obligaron a retirarse y embarcarse, después de varios combates, siendo el más importante el de Matina.

Alguien ha considerado a Contreras como el mejor crador de Centro América en su tiempo. Fué el glorificador de Juan Santamaría. Una hija suya casó con Rubén Darío.

## CULTURA EN EL MUNDO

### REPERTORIO MUNDIAL DE ESCUELAS DE MEDICINA

La Organización Mundial de la Salud acaba de publicar en cooperación con la Asociación Internacional Universitaria, el primer repertorio mundial de escuelas de medicina. Esta obra bilingüe (inglés y francés), con tiene informaciones esenciales sobre más de quinientas instituciones en donde se enseña la medicina en ochenta y cuatro países y territorios. Se encuentra en ese repertorio, entre otras muchas cosas, la descripción de las condiciones de admisión en esas escuelas, el o los idiomas empleados, los títulos y diplomas que se otorgan, e incluso el monto de las cuotas de inscripción.

### LA LUCHA CONTRA LOS INSECTOS

El hombre sostiene desde hace siglos una lucha contra los insectos, cuyo resultado es aún incierto. La batalla, naturalmente, es a muerte. Los insectos atacan directamente al hombre con una legión de enfermedades, y de modo indirecto, mediante la destrucción del ganado y otros alimentos que sirven para mantener la vida humana. Los instrumentos de lucha del hombre han adoptado innumerables formas hasta llegar a los nuevos aparatos pulverizadores de insecticidas. Se han conseguido grandes victorias, como la eliminación de los mosquitos transmisores de malaria en Europa y su reducción notable en los trópicos. Mas, últimamente hay varias indicaciones de que muchas especies de insectos presentan en la actualidad una resistencia efectiva contra ciertos insecticidas modernos. Con el objeto de examinar la situación presente y sus posibles desarrollos futuros, se ha reunido en Roma un grupo de hombres de ciencia de varios países, aceptando la invitación de la Oficina Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud y del Instituto Superior de Sanidad de Italia. Sus estudios versaron, particularmente, sobre las formas de eliminación de los insectos que transmiten enfermedades en Europa.

### BIBLIOTECA PUBLICA EN SINGAPUR

Se proyecta construir en Singapur (Malaya), una biblioteca pública que costará doscientos cincuenta mil dólares, mediante la ayuda de una organización privada, la Fundación Lee.

Esta Fundación ha ofrecido participar en los gastos, partes iguales, con el Gobierno de la Colonia Británica.

La biblioteca representará del modo más completo posible la lengua y la cultura de los habitantes de Singapur y contará con libros en inglés y otros idiomas europeos, como también en chino, malayo, hindú y otras lenguas orientales. Este Centro de irradiación cultural será el núcleo de una gran biblioteca pública que extenderá sus servicios gratuitos en las zonas urbanas y rurales de la Colonia Británica.

## LA CIENCIA EXPLICA

PREGUNTA: ¿Cuáles son las más pequeñas y las más grandes unidades de longitud utilizadas en nuestros días y para qué sirven?

RESPUESTA: Todo el mundo conoce, además del metro, el milímetro y el kilómetro. Estas dos últimas medidas son en cierto modo las fronteras ordinarias de la pequeñez y de la gran dimensión en la vida práctica. Cuando se quiere comprobar la magnitud de objetos particularmente pequeños, pero todavía visibles, o, por el contrario, de grandes longitudes en escala terrestre, esas unidades, divididas o multiplicadas por diez, cien o mil, son de fácil empleo. Los granos de arena tienen diámetros que varían entre una décima y una centésima de milímetro; el río más largo de la tierra, el Nilo, tiene una longitud de 6.400 kilómetros. Sólo los especialistas y a veces los ingenieros necesitan medir objetos mucho más pequeños o mucho más grandes que los normales y utilizar unidades de longitud mejor adaptadas a ese género de medidas.

En la mecánica de precisión y en la biología microscópica se encuentra el MICRON o milésimo de milímetro. Los glóbulos rojos de la sangre tienen un diámetro de 7 a 8 micrones. Se ha logrado fabricar láminas de oro de un espesor de un décimo de micrón.

Los biólogos y los físicos emplean el MILIMICRON o milésimo de micrón. Se han podido obtener membranas de jabón de un espesor de algunos milimicrones. Muchos virus, invisibles al microscopio, tienen dimensiones que varían entre diez y trescientos milimicrones.

El análisis espectral y la psicoquímica se sirven de una unidad más pequeña aún, el ANGSTROM, que vale un décimo de milimicrón. La molécula de agua tiene un diámetro de cinco angstromes, y los átomos en general tienen de uno a cinco angstromes de diámetro.

En nuestros días existe una unidad menor, la más diminuta del mundo la UNIDAD X, que vale un milésimo de angstrón, o sea un decimomillonésimo de milímetro. Los protones y los neutrones, que se cuentan en el número de los más pequeños cuerpos conocidos y mensurables no tienen sino algunos centésimo - milésimos de unidad X de diámetro.

En el otro extremo de la escala de las medidas, los astrónomos utilizan a veces la UNIDAD ASTRONÓMICA, que es la distancia media de la tierra al sol, o sea un poco menos de 150 millones de kilómetros. De esta manera, la tierra se halla a la distancia de una unidad astronómica del sol; el planeta Plutón —el más lejano en el sistema solar— está situado aproximadamente a 39,5 unidades astronómicas del sol. La estrella más cercana —cuyo nombre es Próxima— se encuentra a una distancia de 273.000 unidades astronómicas.

La unidad de medida cambia al pasar del estudio de la astronomía planetaria al de la astronomía estelar. En este último campo se utiliza el año-luz, que representa la distancia recorrida por la luz a través del vacío, en un año de tiempo. Esta medida equivale a 53.290 unidades astronómicas, o sea nueve trillones cuatrocientos sesenta millones de kilómetros. La estrella llamada Próxima está a una distancia de 4,35 años-luz del sol, mientras la estrella polar se encuentra a 46,5 años-luz del mismo astro.

El PARSEC es una unidad de medida equivalente al año-luz; pero es frecuentemente preferida a éste. Un parsec (abreviación de "parallaxe segundo"), es la distancia que hay desde un punto del cual se puede ver una unidad astronómica bajo el ángulo de un segundo y equivale a 3,26 años-luz, más o menos. La estrella Betelgeuse está a 71 parsecs del sol, el diámetro de la Vía Láctea mide 3.800 parsecs, aproximadamente. Las nebulosas espirales, que no son otra cosa que poblaciones de estrellas exteriores a nuestra Vía Láctea, se encuentran lejos de ella en muchos cientos de millares de parsecs.

Al extenderse paulatinamente la porción de universo que puede explorar nuestros telescopios, algunos astrónomos se han visto obligados a adoptar una unidad de medida todavía mayor. Esta se llama MEGAPARSEC, igual a un millón de parsec, o sea 3 millones 260 mil años-luz. Las nebulosas espirales se hallan separadas generalmente por distancias que varían de uno a 500 megaparsecs.

PREGUNTA: ¿Se ha tratado de averiguar si los hombres tienen preferencia marcada por ciertos colores o si hay un mayor número de gente que prefiere un color a otro?

RESPUESTA: Este problema de psicología experimental ha sido objeto de muchos estudios, que no han permitido, sin embargo, llegar a conclusiones válidas para toda la humanidad.

En 1909, el psicólogo americano Winch hizo una encuesta entre cierto número de adultos pertenecientes a la raza blanca. Los resultados de tal encuesta demuestran que los hombres y las mujeres tienen aproximadamente los mismos gustos y clasifican los principales colores en el mismo orden de preferencia. Hay, sin embargo, una excepción en lo que se refiere a los dos colores preferidos. En efecto, los hombres suelen marcar el siguiente orden de preferencia: Verde, azul, rojo, blanco, amarillo, negro. Y las mujeres: Azul, verde, rojo blanco, amarillo y negro.

En 1924 Garth logró establecer otra estadística para niños de raza blanca. Sus observaciones demuestran que los niños tienen gustos que se acercan más a los de las mujeres que al de los hombres. En efecto, el orden de preferencia que habían seguido era el siguiente: azul, verde, rojo, violeta, anaranjado, amarillo, blanco.

## Cultura en el Mundo

### LA INDUSTRIA PISCICOLA EN ISRAEL

Ingeniosos procedimientos científicos han hecho posible la transformación de los depósitos de agua —en Israel— en viveros de peces. Desde hoy en adelante, los depósitos de agua, al contrario de los turbios estanques, servirán para desarrollar la industria piscícola y dar cabida al sobrante de peces que cada año no sea posible llevar al mercado. Se ha descubierto que los peces que se reservan de un año para otro destruyen todos los pececillos en el segundo año. Actualmente se ha descubierto un sistema para encerrar a todos los peces a la vez en estos nuevos "viveros". Esta medida producirá magníficos efectos sobre los recursos alimenticios del país.

### LOS NIÑOS FRANCESES VAN AL POLO ARTIC

Acaban de regresar de su aventura de dos meses —que al mismo tiempo ha sido un curso educativo— veintisiete niños de escuela, después de recorrer seis países en un ómnibus que les ha servido de aula. Han visitado en su viaje Bélgica, Países Bajos, Dinamarca, Suecia, Noruega y la República Federal Alemana, a un costo de 15.000 francos franceses (o sea 15 libras esterlinas o cuarenta y tres dólares) por cada niño. Los artesanos de un país vecino les ayudaron proporcionándoles una mesa plegable, bancos, anaqueles para libros y material para acampar. Los niños fueron agrupados en equipos para realizar los diversos trabajos: dispensario, cocina, cuencas, etc. Durante el día se tomaban las notas y observaciones respectivas y, a la tarde, ya terminado de levantar el campamento y acabada la refacción vespertina, comenzaban las explicaciones y debates en torno del fuego de leña. La expedición regresó a París en el tiempo previsto, después de haber viajado lo suficiente para ver el sol de media noche del círculo ártico. Los afortunados escolares desplegaban orgullosamente sus trofeos —cuernos de reno y piel de lobo— dichos de haber recibido una lección práctica e inolvidable de geografía europea.

### COLABORACION DE LOS MUSEOS DE BELGRADO Y VIENA

Acaban de regresar a Yugoslavia los expertos del Museo del Pueblo de Belgrado, después de efectuar un recorrido de los museos, bibliotecas y galerías de arte de Viena. Además de establecer relaciones con muchas personalidades vinasas, los expertos yugoslavos han hecho arreglos para el intercambio de publicaciones y han acordado diversas formas de cooperación entre varias instituciones culturales y artísticas, como el Museo de Historia del Arte, el Museo Austriaco de Artes Afines, la Academia de Pintura y Escultura, la Galería Moderna y la Biblioteca Nacional de Austria.



VEINTITRES.—ELEGIA EN CUATRO TIEMPOS.

Obra estudiada: **EVOCACION DE XANDE**, de Fernando Centeno. (1950.)

Mi bondadoso señor Director,

bajo los altos auspicios de cuatro nobles inteligencias, aparece este libro de poesías de Fernando Centeno: Jens Peter Jacobsen-Selma Lagerlof, Knut Hamsun, Hans Christian Andersen. Iniciando el primer tiempo leo un pensamiento de Holderlin; en el primer compás del segundo tiempo escuchamos, una oración de Carl Sandburg; como preludeo del tercero, una profunda idea de Henry David Thoreau; el cuarto arranca de un luminoso consejo de Rilke.

Es interesante observar la filiación lírica de estos ocho escritores evocados por el poeta de Costa Rica. Asaltan nuestra memoria la suavidad y la ternura del primero; la riqueza emotiva de la imaginación de la segunda; el impresionante realismo del tercero; la gracia ingenua y melancólica del cuarto; el admirable clasicismo del quinto; las infantiles y sugestivas experiencias del sexto; el espíritu bohemio individualista del sétimo y, finalmente, la angustiosa mística del último. Una sueca, un noruego, un alemán, dos daneses, un checo y dos norteamericanos. ¡Predilección denunciadora de íntimas concordancias!

Se desliza, por las páginas del interesante libro, la triste imagen de la Muerte. Envuelta en su manto nocturno, con los cabellos al aire, indisciplinados, lanza sus lamentos de honda desesperanza, sus quejas de una amargura marina. En ciertos momentos se escuchan suspiros que no son sino de amorosa delectación: la Amada ha muerto. La Amada vive eternamente porque, por toda la eternidad, inmortalizándola, la llora el Poeta, el inconforme de todos los tiempos.

En el PRELUDIO — así se llama el primer tiempo de esta Elegía maravillosa — asistimos al nacimiento de SU cuerpo en el alba primera del mundo, cuando la luz se hizo música allá en muy lejanas edades. Presenciamos el suicidio de los pétalos de nacies margaritas y el deslizarse afanosos de las aguas que pretenden, ávidas, llenar la concha sonora de los mares. Hay melodía que no se cansa de manifestarse. El cuerpo de la Amada está cubierto por sonidos. Se escucha, como en un motivo musical apagado, el anuncio inevitable de la muerte.

En el ADVENIMIENTO — es el título de la segunda parte de la admirable Elegía — se anuncia la Amada, la presentida de todos los momentos. Ella, la esperada desde el fondo de los siglos, ha de llegar. Su presencia se hará real por sobre los senderos innumerables del mar. Ella es luz. Es blancura. Es silencio. ¡Qué bella descripción de la mujer preferida! El deseo, ansia inefable del poeta, se mantiene en la natural quietud que le imprime el amor verdadero.

Ella es la innominada. ¿Para qué darle un nombre, buscar una palabra cuyo eco ha de desvanecerse enseguida en el viento? Ese nombre no se encuentra ni en el cándido lenguaje del alba, ni en la ingenua voz de la mañana, ni en la suspirante lengua del crepúsculo. Sólo en el misterio de la noche ha de brotar esa palabra de mágicas evocaciones. Es el suyo un nombre que, en realidad, es un milagro: está más allá de los tiempos, más allá de las distancias muy lejos de todo lenguaje.

PARTIDA, es el epígrafe doloroso del tercer tiempo. Hay, ahora una evasión, hacia las regiones en donde la realidad no es sino una imagen de la propia imagen. La amarilla muerte de las hojas, los últimos adioses de la tarde, los ciegos senderos de la noche se acumulan para darle su despedida a la nostálgica viajera que pronto ha de verse vestida solamente de recuerdos.

PARTIDA, es el epígrafe doloroso del tercer tiempo. Hay, ahora, eterna a una, a muchas alegrías. Esa ausencia ha de convertirse en la gloriosa PRESENCIA a la que se refiere el cuarto tiempo de la valiosa Elegía que vengo comentando. Tenemos que marchar, marchar siempre. Nuestro destino está en el caminar. ¿Sin rumbo? No! Hacia el lugar en donde el ensueño maravilloso nos espera. Surge, inevitable, el recuerdo de aquella noche, herida de campanas y de frío, la noche más antigua y la menos olvidada entre los humanos. Noche de los anhelos infantiles de cándida inocencia: la Noche Buena entre las noches buenas.

La Amada vuelve. Su ausencia no es, no puede ser eterna. Retorna en el sueño, en el ensueño. No importa que sea sólo una sombra. No importa que sus pasos no dejen huella alguna. El espíritu del poeta saluda la presencia ausente de la Innominada. ¡Tal es el poder de la pasión sinceramente amorosa! El Amor, todo, absolutamente todo lo puede! Por alguna razón, alguien, que nunca se equivoca, dijo que Dios es Amor...!

¡Cuánto hace pensar, cuánto obliga a sentir esta deliciosa Elegía que el Poeta Centeno ha querido darnos como un presente de absoluta belleza! Hemos de quedarle agradecidos por la forma armoniosa como ha ido adornando nuestro caminar silencioso por los senderos de la vida. Sus libros de indiscutible valor artístico tienen derecho a la admiración conjunta de quienes alentamos ansias de armonía que nunca ha de saciarse. Recorramos, guiados por su poderosa inteligencia y por su corazón todo amor, los caminos de la existencia. ¡Hallaremos que la vida es encantadora, que los hombres son buenos, que la Naturaleza es madre de sutiles alegrías!

Reciba, mi buen señor Director, los agradecimientos sinceros de quien de verdad lo estima,

**LUZ DEL ALBA**



ASI  
VISTEN  
ELLAS

CARMEN  
MARIA  
LUJAN

Gracia y poesía...  
Luna del ensueño  
hecha flor en el jardín... Su encanto  
emerge, como el  
perfume, de una  
conjunction de cielo  
y tierra... Gracia y  
poesía, así es ella...

(Foto Arévalo).



## Emoción Indefinible

Mira:

no comprendo cómo,  
siendo como soy — una fe nunca nacida,  
una esperanza siempre muerta —  
he podido volar en estos días  
sobre esta emoción indefinible  
que me ha producido tu encuentro.  
Tu encuentro casual en una esquina de piedra y ladrillo  
de este Madrid tan poco mío.  
Paradojal mi vía, no podía menos  
que arrancar una emoción indefinible  
de una esquina de piedra y ladrillo  
con ojos de tiempo y espacio.

Pero mira:

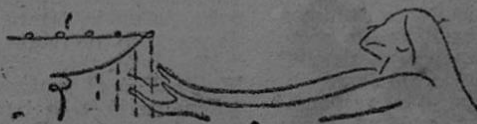
yo nunca he tenido presente.  
Por eso, tampoco comprendo cómo  
mi vida se define en un abrazo constante  
de un pasado inexistente  
y de un devenir insubstancial y vago.  
Y por eso no comprendo cómo,  
siendo el señor Marqués del Vacío,  
he sentido ayer,  
junto a tu lecho, frente a tus ojos de tiempo y espacio,  
agigantarse esta emoción indefinible  
en mi ajironado corazón de siglos.

Mira:

Yo quiero colocarte esta emoción indefinible  
de casi quererte sin nunca querer,  
sobre la ilusión de tu sonrisa.  
Yo quiero, tan sólo, deshojarte esta emoción indefinible  
en el otoñal atardecer de mi congoja incierta,  
porque, desde hace mucho tiempo,  
mi pensamiento y mi palabra han muerto.

ENRIQUE OBREGON

Madrid, nov. 19 de 1953



# El Derecho a la Cultura

Por GEORGES FRADIER



UNQUE se tena dinero, un palacio, tres vehículos, un yate —de cía Cornelle— si no se posee cultura suficiente, no se dejará nunca de ser un pobre hombre". Estas palabras las pronunciaba en un rincón de la barraca 17, stalag 1B, en la Prusia Oriental, frente a varios interlocutores tan hambrientos, barbudos y haraposos como él: un helenista, un musulmán, dos historiadores y un arquitecto, individuos que en lo civil habían sido profesores. "Para mí, no hay profesión más noble y útil que la de maestro". Cornelle, en la vida civil, era trabajador del puerto. Nacido en el Havre, dejó la escuela a los doce años y estuvo al servicio de un empresario de feria antes de trabajar en el muelle. "En resumen, no he recibido instrucción". Y con los párpados entornados, añadía: "Eso era grave cuando yo no me daba cuenta; pero ahora es diferente".

En efecto, la guerra había transformado todo y le había deparado momentos de ocio. Desde los acantonamientos hasta las trincheras, Cornelle había "vuelto a aprender a leer", devorando materialmente todo lo que encontraba al alcance de la mano y había disfrutado por primera vez de las maravillas de la imaginación y había descubierto en el fondo de sí mismo una gran pasión por la historia. En un presbiterio desierto inició un día la lectura de "La Historia del Consulado y del Imperio", y no se consolaba de haber tenido que abandonar los treinta volúmenes de Thiers. El cautiverio le ofreció otras oportunidades y nuevas fuentes en apariencia inagotables de información, o mejor de cultura, pues Cornelle amaba mucho este vocablo.

Naturalmente, en julio del 40, la Biblioteca del campamento se agotó rápidamente para el lector ávido. Había en la barraca tres libros preferidos por 400 aficionados: "Lo que se llevó el viento" "La Imitación de Cristo" — en latín— y las obras poéticas de Paul Valéry. Después de esfuerzos considerables, Cornelle encontró un gran placer en meditar sobre las poesías de Valéry. Llegó aún a sostener con uno de sus profesores conversaciones filosóficas acerca de "La joven Parca". Pues los profesores reemplazaban a los libros. A la fuerza Cornelle se había incorporado a ese grupo extraño denominado "Die intelligente", según lo decía riendo el Blockführer. Eran personas locuaces que, sin embargo, no hablaban de la sopa, ni de los piojos, ni de su familia. "Con personas como éstas —exclamaba el trabajador del puerto— se creería uno en tiempos de paz". Les interrogaba sobre sus especialidades y expresaba su deseo de aprender "todas las cosas, pero no para poder emplearse en una oficina ni llegar a ser presidente de la República". Un día, dando unos golpes amistosos en el hombro a X., que creía haber consagrado su vida a los místicos musulmanes, le dijo: "Lo que yo llamo cultura es disponer de los medios necesarios de comprender la situación y no hallarse perdido en el mundo. Saber de dónde venimos, ser capaces de explicar los acontecimientos. ¿Tengo o no razón?" Algo confuso, X., le dió la razón. "Bueno, entonces —le respondió Cornelle— ¿por qué no tengo yo derecho a la cultura?".

Inmediatamente reivindicó su derecho sin ninguna contemplación para él ni para los otros, y con sus nuevos amigos se trazó un programa de acción. Normando, intentó llevar a la Normandía todos los estudios posibles. En el cuaderno que él había fabricado con papeles, cartón y fragmentos de tela cosidos, se leían grandes títulos: "1) Los hombres: Celtas, Romanos, Normandos; Países escandinavos; Guillermo, Inglaterra. 2) Aventuras: Sicilia; Federico; Mundo árabe. 3) Arquitectura (planos, diseños); Caen; Monte San Michel. 4) Canción de Rolando y Abuelo, al mismo tiempo.

Lo de abuelo era una broma; se trataba seguramente de Pierre Cornelle, quien había dejado para la posteridad abundantes textos. La memoria de los profesores era mucho menos fiel en lo que se refiere a la Canción de Rolando. Nada importaba, sin embargo; las clases se sucedían casi sin interrupción, a veces en forma de conferencias, otras de disputas, pero siempre alegres y fructuosas. El cuaderno se cubría de notas escritas con rasgos cada vez más breves. La primera página anunciaba: Cuaderno de León Cornelle. Más tarde, esas palabras fueron reemplazadas por: León Cornelle, Miscelánea.

Había ya entrado el otoño. El campamento quedaba gradualmente vacío al llamamiento de las fábricas, de las turberas y los sembrados de remolachas. Los últimos gansos habían pasado por el cielo tempestuoso. De Francia llegaban cartas y paquetes. Cornelle había recibido nuevos cuadernos. En ellos escribía poemas que no se parecían en nada a los del "abuelo", pero que hablaban de gansos salvajes y de compañeros que habían salido para los campos de trabajo. Anotaba allí también sus reflexiones sobre los normandos y sobre la historia y la cultura, términos que nunca se cansó de definir. "Hay gente que se burla porque digo y repito la frase: en un sentido. Y en verdad, al discutir, digo en un sentido, porque me doy cuenta de que en todas las cosas hay siempre muchos sentidos. Cultura es buscar diversas explicaciones a las palabras, relatos, historias, etc". Y otro día anotaba: "No conocen su felicidad. Cualquier cosa que les suceda, nunca podrán ser más felices que un ignorante. Tienen la mente llena de comparaciones, y cualquier desgracia les recuerda un acontecimiento análogo, sucedido hace quinientos años. Esc les distrae y les divierte. Se puede decir que siempre sobrenadan, y esa es la cultura".

¿Habla acaso de sus profesores? Uno de ellos trajo para él una Antología de la Literatura Francesa, que Cornelle recibió con veneración: guardó luego ese libro voluminoso en un estuche de brocado y lo colocó a su cabecera, amorosamente.

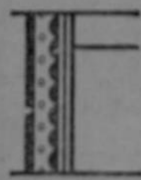
Dos días más tarde fué designado para trabajar en una granja lejana. Mas, esta vez no pudo partir, a causa de la Antología. He aquí lo que sucedió: al amanecer ya estaba él en su puesto en medio de la niebla, entre los nuevos trabajadores, alineados fuera del campamento. Algunos camaradas les decían adiós detrás de las alambradas. De pronto, se vió que Cornelle se daba una palmada en la frente y, registrando su saco de viaje, exclamaba: "¡Mi libro! ¡He olvidado mi libro!". Fué el profesor musulmán quien corrió a la barraca a buscar el volumen. Pero cuando regresó ya estaba a más de cien

# EL TICO Y SU TIERRA

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Diaz)

## LA TELA DE LA VIDA



El hombre vive en un mundo que cambia; nada hay permanente, ni si quiera las altas montañas que lo rodean. Ya hemos visto cómo se gastan por el viento, por la lluvia, por los ácidos del aire, por el agua que corre. Los cambios son lentos; parecen ser muy pequeños, pero en el curso de la vida de un hombre pueden ser muy importantes.

El mundo en que vive el hombre no sólo cambia sino que es además una cosa viva. Esto es, no hay parte del mundo capaz de mantener la vida que no tenga plantas o animales.

Aun en lugares que a primera vista parecen hostiles a la vida hay seres vivientes. Si ustedes miran de cerca las rocas desnudas, hallarán a menudo que están cubiertas con plantas planas, verdes o cafés, que parecen no tener vida en absoluto. Pero viven y obtienen su sustento de las rocas, de la lluvia y del aire; y se reproducen.

En la nieve de las cimas de las montañas es posible hallar con frecuencia plantas con vida o insectos u otros animales. A veces son éstos muy viejos existieron en la tierra desde miles de años antes de que el hombre viviera.

Hay aun manantiales de agua caliente, tan caliente que no se puede meter la mano, y que tienen plantas vivas en sus aguas.

El suelo cerca de la superficie está lleno de cosas vivas. Por ejemplo, en algunas partes del mundo los hombres de ciencia han encontrado cerca de millón y medio de lombrices de tierra por manzana. Estos gusanos son muy importantes. Hacen pasar la tierra por sus cuerpos y hallan en la superficie alimento para vivir. Constantemente sacan tierra de abajo a la superficie, y la están revolviendo. Es esta una forma de cultivo natural, comparable al que ustedes hacen cuando aran para plantar maíz. Aumenta grandemente la fertilidad de la tierra y la hace más porosa, de modo que la lluvia puede penetrar. Cuando muere la lombriz su cuerpo fertiliza el suelo. La lombriz es el termómetro de la fertilidad de la tierra. A más lombrices más fertilidad, a menos lombrices, menos fertilidad.

En el mismo espacio de terreno habrá muchas otras especies de animales, mucho más numerosas.

metros la hilera de trabajadores vigilada por los dos centinelas. Cornelle avanzaba lentamente detrás de todos y volvía de tiempo en tiempo la cabeza. Con gesto inhábil, el profesor lanzó la antología, que fué a caer en la alambrada. Entonces Cornelle se arrojó hacia su libro y en el mismo instante uno de los centinelas, tendiendo el fusil le gritó que no saliera de la fila, porque de otro modo estaría obligado a disparar. Mas, el prisionero corría sin escuchar nada y sin ver otra cosa

Algunos de ellos son tan pequeños que sólo pueden verse con ayuda del microscopio y pueden vivir por millones en un centímetro de tierra.

Si alguna vez ha tenido usted paludismo, es porque un animalito se ha introducido en su sangre con ayuda del zancudo; este animalito es tan pequeño que sólo puede verse con el microscopio, y uno solo es inofensivo. Pero cuando está en su organismo en grandes cantidades le causará la enfermedad de la malaria y hasta puede matarlo a usted.

Aun a miles de metros de altura en el aire han hallado los hombres de ciencia esporas de plantas, que son una especie de semillas. En la profundidad de las cuevas, donde no penetra el sol, se han hallado muchas especies de animales.

La vida pues existe dondequiera que puede existir, y nosotros debemos obedecer las leyes de la Naturaleza que rigen nuestras vidas.

Otra cosa muy importante es que la vida es interdependiente. Esto es, que cada ser viviente tiene alguna influencia en los demás y recibe la influencia de uno o varios de los demás.

No sólo los seres vivientes están incluidos en esta relación.

Recordarán ustedes que la lluvia tiene mucha influencia en el suelo. Que la que puede usar el hombre se halla grandemente influida por la presencia y las condiciones de la tierra; que si es bueno y poroso, el hombre tendrá más lluvia que aprovechar, lo que no sucede cuando el terreno es de duro subsuelo. Las plantas que crecen en el suelo influyen en él, al igual que el agua, y a la vez el suelo y el agua influyen en las plantas.

¿Han visto ustedes un pedazo de pan cubierto de moho? Esto les ayudará a entender cómo la vida cubre todo el mundo habitable. El moho no es otra cosa que una sencilla planta, que crece a veces en complicada maraña. Si el pedazo de pan mohoso está en el fondo de un jarro, el moho puede llenar todo el jarro.

Pues así es la vida. Llena todo el espacio donde es posible vivir. Cada trocito de vida tiene relación con otro trocito de vida. Es por esto por lo que llamo a este capítulo "la tela de la vida". A veces, esas relaciones son muy complicadas. Es difícil entenderlas, como es difícil seguir la trama de una tela.

Durante cientos de años el hombre no reflexionó sobre esas relaciones. Esto explica en parte por qué destruyó tanta superficie de la tierra. Esto explica en parte, por qué está destruyendo hoy en día la tierra de Costa Rica. Es la razón por la que no saca de la tierra todo el provecho que debiera. Es la razón por la que el campesino saca sólo un colón de su tierra cuando debiera sacar dos.

que su libro entre los alambres. Sonaron dos disparos y Cornelle se desplomó en el barro, con el hombre destrozado.

Cuando sus compañeros pudieron visitarle en la enfermería del campamento le encontraron naturalmente leyendo la antología. Algunos le dijeron riendo: "Te has escapado de morir por defender tu derecho a la cultura ¿no es verdad?" Y el herido les respondió: "Eso es, en efecto, la cultura en un sentido".

# EUGENIA CLARK CON UN VENABLO EN LA MANO

Por RAMON SENDER

**L**A mujer honrada, la pierna quebrada y en casa, decía un proverbio de nuestros abuelos. No parece muy razonable, porque si era necesario romper la pierna a esa mujer tenemos derecho a dudar seriamente de su honradez natural.

Pero el mundo rueda. Trescientos años antes de la era cristiana decía un filósofo griego que nada está en su ser y que todo cambia, de tal forma que nunca nos bañamos dos veces en el mismo río ni respiramos el mismo aire ni vemos la misma cosa. Las mujeres que hace cincuenta años eran sólo objeto de adoración, hoy son seres humanos hechos para la convivencia en las mismas condiciones violentas o dulces que el hombre. La prueba nos la ofrecen los últimos libros de mujeres salidos en América bajo el signo de la gran publicidad.

Mujeres escritoras las ha habido siempre. Al fin y al cabo, se puede escribir también con la pierna quebrada. Pero en este caso, las mujeres cuentan sus aventuras y son realmente aventuras que exigen gran osadía y poder físico y que honrarían a un hombre valiente. El primero de esos libros apareció hace dos o tres años, y su autora, a quien sin duda muchos lectores conocen de oídas, es Rachel Carson. El libro, "Este mar que nos rodea", abrió la vía a los que ahora invaden las librerías. Dos de ellos merecen una especial atención: "The lady with a spear", de Eugenia Clark, y "Icebund Summer", de Sally Carrighan. Los títulos, respectivamente, son, en español: "La dama con un venablo" y "Un verano cercado de hielo".

El primero de ellos es más científico que aventurero — sin excluir la aventura, que a menudo es casi inverosímil—. Pero los dos tienen las cualidades necesarias para apasionarnos. En ambos hay el mismo fondo: una naturaleza brava y desconocida llena de peligros que exigen ánimo y esfuerzo. Se ven a cada paso esas virtudes humanas del heroísmo que enriquecen cualquier actitud, y la gracia y la habilidad femeninas en el estilo. La dama del venablo o del arpón es realmente una joven señora llena de gracia femenina. Su venablo podría ser el del amor, pero le sirve para cazar, pescar y defenderse mientras hace observaciones bizarras en el fondo de los mares. Esa heroína es Eugenia Clark.

La señorita Carrighan, autora de "Icebund Summer", ha sido definida por los críticos más como escritora que como mujer de ciencia. Dicen de ella que tiene una mente lúcida, fría, científicamente ingeniosa y poéticamente dotada. La ventaja de Miss Carrighan en relación con Eugenia Clark es la de una escritora profesional. En 1944 publicó su primer libro: "Un día en Bettle Rock", impresiones de sus largas excursiones por Sierra Nevada (California). En 1947, "Un día en Teton Marsh", resumen de sus experiencias con mosquitos, ranas, lagartos y otras alimañas más o menos inocentes en Wyoming. El último libro supone un importante salto hacia el norte: Alaska. La señorita Carrighan nos cuenta sus aventuras de un verano entre ban-

cos de hielo con elefantes marinos, focas, osos polares y zorros blancos. Uno se pregunta cuál será la escena de su próximo libro, y si no está resultando pequeño el planeta para las curiosidades de estas Evas con pluma y arpón.

En broma o en serio, están obteniendo una atención mayor que los hombres que al mismo tiempo han publicado libros sobre materias parecidas en relación con el fondo del mar o con las cumbres de las montañas, el último de los cuales — según el orden un poco arbitrario de mis lecturas — es el del escritor francés Georges Blond — Editions Amiot Dumond — sobre la vida, aventura y muerte de las ballenas a lo largo de las últimas tres generaciones de armadores balleneros. Y no hay sombra de galantería, en las preferencias de los lectores, a pesar de la belleza de algunas de las autoras. Es que en realidad sus libros son mejores.

Otros libros masculinos nos hablan estos días de la fauna abisal del mar Rojo, de los secretos del mar Muerto (cuya superficie está muchos centenares de metros por debajo del nivel del mar Mediterráneo), de las cavernas de los Pirineos exploradas por geólogos audaces hasta profundidades de más de un kilómetro, o de las cumbres heladas del Himalaya — ("Anapurna": por Maurice Herzog). Pero ninguno de esos autores tiene el acento coloquial de esas mujeres que nos cuentan hechos ciertos y estupendos con la misma sencillez con que sus abuelas contaban el cuento de Caperucita.

Eugenia Clark nos da la impresión de que sigue fiel a las curiosidades de su infancia sin más añadidura que la del rigor científico. Cuando era niña tenía la pasión de las conchas marinas y los peces. Yo pienso que alguna vez hemos debido coincidir en el acuario de Battery Park, al extremo sureste de Manhattan, que era uno de los espectáculos más absorbentes que ofrecía Nueva York antes de la guerra. Eugenia Clark iba allí con su madre y estaba horas enteras observando los peces. Aquel espectáculo despertó en ella curiosidades crecientes. En su vecindad, en Queens, había un pastor protestante muy interesado en zoología. Tenía tortugas, reptiles, insectos extraños. Eugenia no tardó en familiarizarse con aquel mundo de criaturas silenciosas y, como dice en su libro, el pastor protestante la liberó de algunas preocupaciones religiosas orientales (sintoísmo y budismo) adquiridas por influencia de su padre, que era japonés. "Yo podría decir que fui bautizada — confiesa Eugenia Clark — por una culebra y confirmada por Dirmars en su "Libro de los reptiles". La novia ideal para un andaluz supersticioso.

Eugenia Clark completó su educación científica en Hunter College, en la Universidad de Michigan — donde estudió reptiles, peces y pájaros —, en la Universidad de Nueva York, donde se licenció en ictiología (peces), y en la de California, donde adquirió el doctorado. Entretanto conoció a un joven naturalista griego con quien se casó. Sus relaciones en el tiempo del noviazgo fueron sembradas de pequeños y sagaces descubrimientos en el mundo de los batracios y los reptiles. El matrimonio tuvo una ni-



ña. Sin renunciar, pues, a las dulzuras del amor y la maternidad, Eugenia Clark ha hecho, al parecer, interesantes aportaciones a la ciencia de la ictiología y ha enriquecido la literatura con un libro encantador.

Para todas sus observaciones, algunas de verdadera importancia científica, hayan sido posibles, la señora Clark — y digo su nombre de soltera para evitar repetir el del marido, por su complicada ortografía, porque se llama Temistokles Papakonstantinou — ha recorrido lugares diversos del planeta navegando a pala, a remo, a motor y a vela, nadando en aguas frías y calientes y buceando con un depósito de oxígeno a la espalda, en profundidades tenebrosas, entre corales venenosos y viscosos pulpos. Los diálogos con su sabio marido después de esas arduas empresas debían ser para los profanos de una notable dificultad. Y los descubrimientos de los dos, en cuanto a la conducta erótica de los animales y a las alteraciones producidas por la inseminación artificial en tal o cual especie, parecerían impertinentes en la atmósfera de una familia puritana.

Robert C. Murphy dice de la intrépida autora en el boletín del "Book of the Month Club": "Eugenia Clark es prima hermana de una nereida. La única diferencia entre este animal mítico y ella consiste en la falta de aletas nataatorias, pero Eugenia se las pone cuando las necesita".

La despreocupación de las apariencias ha producido a la escritora algunas aventuras no siempre agradables. En una ocasión andaba merodeando por la costa de California cuando fué arrestada por la policía, que la tomó por una vagabunda maleante. Le preguntaron su profesión, y cuando ella dijo que era ictióloga y que pertenecía al Instituto de Oceanografía de Scripps, los agentes que ocupaban el coche soltaron a reír incrédulos y la arrestaron hasta que intervinieron sus maestros y colegas. Pequeños incidentes parecidos ha suscitado en toda clase de playas y escolleras del mundo, desde el mar Rojo hasta Hawai. Y es que a los hombres nos cuesta trabajo creer que una mujer joven y hermosa se interese de veras por algo más que su propia belleza.

La última moda americana entre las chicas universitarias parece seguir a estas auténticas heroínas en el descuido de la apariencia. El buen gusto consiste en la afectación del abandono genial, lo que estaría bien si trataran al mismo tiempo de imitar

a sus modelos en la curiosidad científica y el estudio. Lo que en Eugenia Clark es una excepción encantadora, no es fácil de imaginar en toda la familia femenina, sin alarma. Por fortuna, el talento científico se da sólo excepcionalmente.

El libro de Sally Carrighan sobre el polo norte no tiene tanto interés para los naturalistas, pero su calidad literaria es mejor. Comienza con esa noble sequedad del estilo anglo-sajón: "Durante el invierno las blancas llanuras del norte nos dan la impresión de estar en un planeta donde la vida orgánica no ha aparecido aún. El paisaje tiene las condiciones del período prehistórico: la nieve, el hielo y el cielo. Durante centenares de millas no encontraremos nada más..." Ese estilo directo y sin adornos en el cual no hay más remedio que tener talento o callarse, se enriquece también con inflexiones tíbicamente femeninas que atenuan la violencia de nuestra relación con los extraños animales del ártico, incluidas las ballenas. Como a las mujeres les interesa preferentemente el lado afectivo y tierno de la vida, no es extraño que Miss Carrighan entre en confidencias y curiosas revelaciones sobre la vida sexual de esos leviatanes silenciosos. Por lo demás, esos monstruos prehistóricos — las ballenas — son animales sentimentales, heroicos y bastante razonables.

Coinciden Miss Carrighan y Eugenia Clark en que todos los peces son buena gente. Ni la ballena ni el tiburón atacan sino en condiciones excepcionales y que se pueden prever. Georges Blond en su libro sobre las ballenas nos dice también que son vegetarianas, contemplativas y que no se comen a los otros peces. En cambio, peces más pequeños, como el tiburón, las persiguen y atacan, y si pueden, las matan y devoran. A pesar de "Moby Dick", parece que la ballena es bondadosa, tranquila, y mira con ojos benevolentes y un poco estúpidos al hombre que se acerca para matarla.

Nada hay en estas mujeres — Rachel Carson, Eugenia Clark, Miss Carrighan — de cazadoras y pescadoras peligrosas. Son las amigas de toda esa fauna prodigiosa que vive en los lugares a donde el hombre suele ir a disputarles el espacio. El árbitro de Miss Carrighan, como todos los paisajes cubiertos de nieve, más que de frío, nos habla de pureza, y el mar de Eugenia Clark, más que de aventura y riesgo, nos habla de calma, de sosiego y de ese misterio de las inmensidades activas y movedizas. Las dos escritoras contribuyen poderosamente a la unidad de la cultura, es decir, a la unidad de la creación dentro de la conciencia del hombre.



# NAVIDAD

## I LA FE

Por lo desconocida y por lo bella,  
Por lo profunda y por lo desolada  
Esta noche, Señor, es como aquella  
Que te sirvió de cuna y de posada.

Esta dulce mirada de doncella  
Con que mira la noche abandonada  
Es la mirada de la misma estrella  
Que presenció en silencio tu llegada.

Este dolor es el dolor del hombre  
Que a pesar de sufrir tuvo confianza  
En el advenimiento de tu nombre.

Estos ojos, Señor, son como aquellos  
Ojos que no perdieron la esperanza  
De que vinieras a llorar por ellos.

## II LA HORA

El mundo, deshecho  
Por su propia saña,  
Nos agobia el pecho  
Como una montaña  
El cielo y la tierra  
Desbordan de horror:  
La voz de la guerra  
Crece con furor.

Ya es hora, Señor,  
De que nazcas por amor.

Reina la discordia  
Con su negra vara:  
La misericordia  
Esconde la cara.  
El mundo inhumano  
Tiene gusto a hiel:  
Hermano y hermano  
Luchan sin cuartel.

Ya es hora, Señor,  
De que nazcas por amor.

La sangre del hombre  
Corre por las calles  
Y un terror sin nombre  
Por montes y valles,  
El mundo sombrío  
Llora sin cesar:  
La sangre es un río  
Y el llanto es un mar.

Ya es hora, Señor,  
De que nazcas por amor.

## III LA LUZ

Hoy vendrá la luz, la luz sin fin.  
Hoy vendrá la luz, la luz de Dios.  
Hoy vendrá el perdón para Caín.  
Lux fulgebit hodie super nos.

## IV LA PUERTA CERRADA

Mientras el Señor errante  
Pedía en tu puerta hogar,  
Para convertirlo en cielo  
Por toda la eternidad,  
Tú, con la puerta cerrada,  
No lo dejabas entrar.

Pídele perdón, amigo,  
Pídele perdón,  
Si ya tienes corazón.

Mientras el Señor hambriento  
Pedía en tu puerta el pan  
Que luego convertiría  
En la hostia del altar,  
Tú, con la puerta cerrada,  
Comías el tuyo en paz.

Pídele perdón, amigo,  
Pídele perdón,  
Si ya tienes corazón.

Mientras el Señor pedía  
De puerta en puerta un lugar  
Para nacer y salvarte  
De tu propia soledad,  
Tú, con la puerta cerrada,  
Preferías tu orfandad.

Pídele perdón, amigo,

Pídele perdón,  
Si ya tienes corazón.

## V NON ERAT EIS LOCUS

No hay sitio para María.  
No hay sitio para José.  
No hay sitio en ninguna casa.  
No hay sitio en todo Belén.

No hay sitio para la vida.  
No hay sitio para el amor.  
No hay sitio para la Estrella  
Que viene anunciando al Sol.

No hay sitio para la gracia.  
No hay sitio para la fe.  
No hay sitio para María.  
No hay sitio para José.

## VI EL ESTABLO

Quiso nacer en las casas  
De los hombres, por amor:  
Los hombres estaban ciegos  
Y le dijeron que no.  
Recorrió todas las puertas,  
Pero ninguna se abrió.  
Los pechos, también cerrados,  
No tenían compasión.

Señor:  
En un establo es mejor.

Llamó con mano cansada.  
En la puerta del mesón  
Pero allí no había sitio  
Para que naciera Dios.  
Recorrió todo Belén,  
Sin hallar un corazón  
Que le hiciera un lugarcito  
Para nacer por amor.

Señor:  
En un establo es mejor.

Pero las bestias humildes  
Reconocieron su voz,  
Y en el establo le dieron  
Abrigo y consuelo.  
Y entre el buey arradador  
Y el asno lleno de amor,  
Para salvar a los hombres  
Pudo nacer el Señor.

Señor:  
En un establo es mejor.

## VII LA ESTRELLA

Cuando en el cielo profundo  
Es mayor la oscuridad,  
Aparece dulcemente  
La Estrella de Navidad,  
Y en la tierra ensangrentada  
Por el odio y la maldad,  
El hombre que sufre y llora,  
Le dice con ansiedad,

Estrella de amor,  
¿Dónde está el Señor?

Hoy emprende su camino  
La estrella de la víspera:  
Del Este, que es un pesebre,  
Al Oeste, que es la cruz;  
Y en la noche dolorosa  
Es una flor que da luz  
Para que el hombre comprenda  
Que ha llegado su salud.

Estrella de amor,  
¿Dónde está el Señor?

Los pastores de Belén  
La contemplan con amor  
Porque les señala el sitio  
Donde un cordero nació,  
Y los corderos la miran  
Con la misma devoción  
Porque les muestra el lugar  
Donde ha nacido un pastor.

Estrella de amor,  
¿Dónde está el Señor?

En el altar de la tierra  
La misa está en la mitad

(Dios ha bajado del cielo  
Para salvarnos del mal),  
Y este lucero es el cirio  
Que se agrega a los demás.  
Cuando ha llegado el momento  
De que se convierta el pan.

Estrella de amor,  
¿Dónde está el Señor?

## VIII EL NIÑO

Levántate y mira  
La luz de Belén:  
En la noche oscura  
Te alumbró tu Bien.

¿Oyes el sonido  
Limpio de su voz?  
Con boca de niño  
Te llama tu Amor.

¿No sientes el fuego  
De su caridad?  
En forma de niño  
Nació tu Verdad.

Acércate un poco  
No tengas temor:  
Con manos de niño  
Te busca el Señor.

Ponte de rodillas  
En la tierra fiel:  
Con ojos de niño  
Te mira tu Rey.

Háblale sin miedo,  
Dile tu dolor:  
Con alba de niño  
Te enciende tu Dios.

## IX CANCIÓN FINAL

Esta noche te tengo  
En mis brazos, Dios mío,  
Y al estrechar tu cuerpo  
Pequeño y desahogado.

Siento que la mirada  
De amor con que te miro  
No es de sirvo a Señor  
Sino de padre a hijo.

Dios mío,  
Dios mío,  
Hoy eres hijo mío.

En el silencio inmenso  
De la noche, Dios mío,  
Me pareces más débil  
Y hasta más pequeñito:

Y en este desamparo  
Te descubro tan mío  
Que me quema tu sed  
Y me hiela tu frío.

Dios mío,  
Dios mío,  
Hoy eres hijo mío.

Al pensar en los años  
Que te esperan, Dios mío,  
Con dos leños cruzados  
Al final del camino,

Tengo miedo del tiempo  
Y quiero interrumpirlo,  
Con ansia de que seas  
Eternamente niño.

Dios mío,  
Dios mío,  
Hoy eres hijo mío.

Y te pido, que nunca  
Me abandones, Dios mío:  
Que renuncies a todo  
Por quedarte conmigo:

Que te tenga en mis brazos  
Como ahora, dormido,  
Y que no te despiertes  
Hasta el fin de los siglos.

Dios mío,  
Dios mío,  
Hoy eres hijo mío.

Francisco Luis Bernárdez